

LA BATALLA DE RIACHUELO

Pablo PALERMO
Magíster en Historia de la Guerra
Universidad de la Defensa Nacional
Buenos Aires, Argentina
Recibido: 04/03/2023 Aceptado: 08/05/2023

Resumen

La batalla de Riachuelo, librada el 11 de junio de 1865, fue un encarnizado enfrentamiento sostenido entre las escuadras de Brasil y Paraguay durante la guerra de la Triple Alianza. Librada por contendientes dotados de vapores y plagada de imprevistos, su resultado eliminó a la escuadra paraguaya como fuerza combatiente, contribuyendo a la derrota de la ofensiva del sur lanzada por el Paraguay contra Argentina y Brasil.

Palabras clave: historia naval, historia de Argentina, historia del Paraguay, historia de Brasil, guerra de la Triple Alianza.

Abstract

The Battle of Riachuelo, fought on 11 June 1865, was a fierce confrontation between the Brazilian and Paraguayan squadrons during the War of the Triple Alliance. Waged by steam-powered combatants and plagued by unforeseen events, its outcome eliminated the Paraguayan squadron as a fighting force, contributing to the defeat of the Southern offensive launched by Paraguay against Argentina and Brazil.

Keywords: Naval history; History of Argentina; History of Paraguay; History of Brasil; War of the Triple Alliance.

Introducción

La guerra de la Triple Alianza, también conocida como la guerra del Paraguay o guerra *Guasú* («grande» en guaraní), que se extendió desde fines de diciembre de 1864 hasta marzo de 1870, enfrentó a los aliados (Argentina, Brasil y Uruguay) contra Paraguay. Los orígenes mediatos de dicho conflicto están vinculados a la rebelión que estalló en la República Oriental del Uruguay en abril de 1863, iniciada por Venancio Flores, caudillo del Partido Colorado. Con diversa intensidad, tal rebelión involucró a Brasil y Argentina, cuyos gobiernos eran afines al caudillo oriental. Frente la presión de sus poderosos vecinos, el gobierno uruguayo, a cargo del presidente Bernardo Berro, perteneciente al Partido Blanco, buscó ayuda en Francisco Solano López, joven presidente de Paraguay, con el objetivo de lograr la intervención militar de dicho país en los conflictos del Río de la Plata¹. El líder paraguayo tenía su propia agenda de intereses, y si bien su país mantenía diferendos por sus fronteras con el Imperio del Brasil y con Argentina, en un principio se mostró reacio al belicista canto de sirenas de los blancos uruguayos. Sin embargo, de modo paulatino, comenzó a intervenir diplomáticamente frente a Argentina y Brasil, a la vez que, a partir de febrero de 1864, inició la preparación de su ejército para la guerra.

Tras una serie de eventos diplomáticos, y ante la prolongación de la guerra civil en la Banda Oriental del Río de la Plata, el Imperio del Brasil, el 4 de agosto de 1864, presentó un ultimátum a la República Oriental del Uruguay, sustentado en los perjuicios que sufrían los ciudadanos brasileños en dicho país a causa de la guerra. En el ultimátum se advertía sobre una posible intervención militar imperial en el pequeño Estado oriental en caso de incumplimiento de las condiciones allí expuestas. La intimación fue devuelta por las autoridades uruguayas y desestimada. Paraguay envió a su vez a Brasil una protesta en la que, claramente, sostenía que consideraría cualquier ocupación del territorio uruguayo por parte de las fuerzas imperiales «como atentatorio al equilibrio de los Estados del Plata, que interesa a la República del Paraguay, como garantía de su seguridad, paz y prosperidad, y que protesta de la manera más solemne contra tal acto, descargándose desde luego de toda la responsabilidad de las ulteriores de la presente declaración»².

En octubre de 1864, tropas brasileñas ingresaron en territorio uruguayo en apoyo de Venancio Flores. El gobierno paraguayo concretó el primer acto hostil contra Brasil el 12 de noviembre de 1864, con la captura del vapor mercante *Marqués de Olinda*, en tránsito por aguas paraguayas.

El 22 de diciembre de 1864, Paraguay lanzó su ofensiva contra el Mato Grosso en manos brasileñas. En rápida progresión, las fuerzas del presidente López capturaron el fuerte Coimbra, sobre el río Paraguay, y ocuparon Corumbá (el 3 de enero de 1865) y otras poblaciones como Miranda, Doura-

(1) MOTA MENEZES, Alfredo da: *A guerra é nossa*, Contexto, São Paulo, 2020, pp. 34ss.
(2) Archivo Nacional de Asunción (ANA), ANA-AHRP-2972.

dos, Albuquerque y el territorio en litigio con Brasil. La inconsistente resistencia brasileña fue rápidamente vencida, por lo que, más allá de otras operaciones menores, podría decirse que las acciones principales habían concluido durante la primera quincena de enero de 1865.

A fin de extender la campaña militar hacia el sur de Brasil y concretar la invasión de Rio Grande do Sul, el gobierno paraguayo, en nota fechada el 14 de enero de 1865, solicitó al argentino autorización para que tropas del país atravesasen la provincia de Corrientes con el fin de operar contra el Brasil³. El permiso fue negado el 9 de febrero de 1865, y en la misma fecha el gobierno argentino solicitó explicaciones sobre la acumulación de tropas paraguayas en la frontera argentina.

Ante la negativa argentina, López convocó un congreso extraordinario, que empezó a sesionar el 5 de marzo de 1865⁴ y durante el cual se resolvió ratificar lo actuado ante Brasil, declarar la guerra a la Argentina y designar mariscal al propio presidente López. Mientras tanto, en febrero de 1865, el gobierno del Partido Blanco uruguayo había caído, y el líder colorado, Venancio Flores, asumió el gobierno provisorio del Uruguay con el apoyo militar brasileño.

Las hostilidades paraguayas contra la Argentina comenzaron el 13 de abril de 1865, con el ataque y captura de dos vapores argentinos fondeados en el puerto de la ciudad de Corrientes, capital de la provincia homónima, 1.200 kilómetros aguas arriba de Buenos Aires, sobre el río Paraná. Al día siguiente se inició la invasión terrestre a dicha provincia, con un contingente que progresivamente alcanzó unos 20.000 hombres. Ocupada la capital y reforzada en hombres y suministros, esta fuerza se dirigió hacia el sur en forma paralela al río Paraná, hasta alcanzar la ciudad de Goya. Otra columna paraguaya, proveniente de Encarnación y de unos 12.000 hombres, avanzó desde el Paraná en escalones —el primero, a principios de mayo de 1865, y el segundo, a fines de dicho mes— en dirección al río Uruguay, hacia São Borja y luego a Uruguaiana, en territorio brasileño. Esta columna presentó la particularidad de dividirse en dos: una menor (de algo más de tres mil hombres) se desplazó por territorio argentino, mientras que la otra lo hacía por el territorio brasileño. Ambas marcharon en paralelo, separadas por el río Uruguay.

El gobierno argentino envió hacia Corrientes a las pocas fuerzas de infantería de línea disponibles en la capital (alrededor de mil hombres); encomendó a las milicias correntinas de caballería la misión de hostigar a los invasores, y ordenó una serie de medidas que tenían como finalidad la reunión de un importante ejército, proceso que se extendió por casi todo 1865. El 1 de mayo de dicho año se celebró en Buenos Aires el Tratado de la Triple Alianza, que consagraba el esfuerzo bélico común de Argentina, Brasil y Uruguay contra el Paraguay.

(3) ANA-AHRP-PY-3485.

(4) O'LEARY, Juan E.: *Nuestra epopeya*, Imprenta y Librería La Mundial, Asunción, 1909, p. 30.

El 20 de mayo de 1865, las dos divisiones de la escuadra brasileña disponibles en el teatro de la guerra alcanzaron la posición de la pequeña fuerza de infantería argentina en Corrientes, sobre el río Paraná. Aprovechando esta circunstancia, así como el hecho de que el grueso del ejército paraguayo se había alejado más de doscientos kilómetros de Corrientes, dejando allí una guarnición de unos 1.500 efectivos, el general Paunero, al mando de las fuerzas de línea argentinas, reforzadas por algunas tropas de infantería brasileña y transportado por la escuadra imperial, el 25 de mayo de 1865 realizó un asalto a la capital correntina. Al derrotar a la guarnición paraguaya, Paunero demostró la vulnerabilidad de la línea de retirada de las tropas del mariscal López, cuyas comunicaciones amenazaba porque los invasores no controlaban el río Paraná, y asaltos como el realizado podían ser repetidos. Pese a que las fuerzas aliadas tuvieron que retirarse de la recapturada Corrientes, las repercusiones estratégicas del asalto fueron sustanciales ya que, como consecuencia del ataque, el presidente paraguayo ordenó la retirada de la división que bajaba bordeando el Paraná y comenzó a planear un nuevo golpe. A partir de ese momento, su atención se iba a poner en la escuadra brasileña, para impedir que se reiterasen operaciones como la realizada contra la capital correntina⁵ y negar al enemigo el dominio del río⁶.

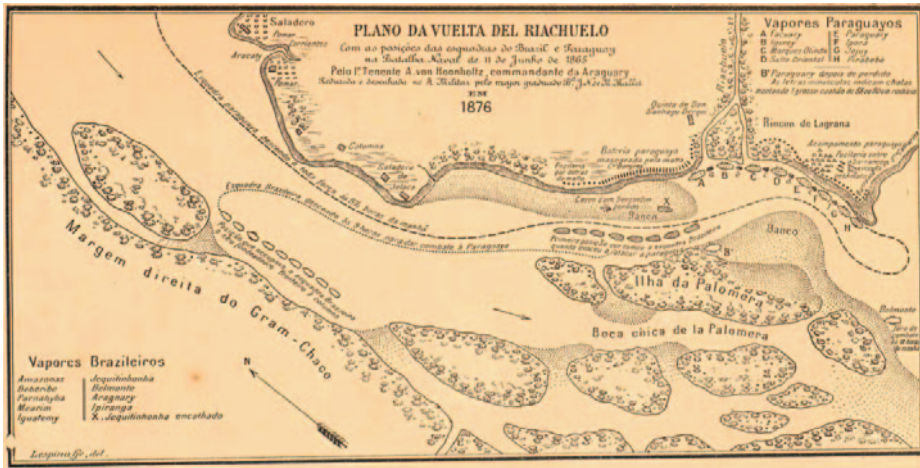
Antecedentes inmediatos a la batalla

Luego de la retirada de la ciudad de Corrientes, la escuadra imperial había permanecido fondeada unos diecisiete kilómetros al sur de la capital correntina, en las proximidades de la desembocadura en el Paraná de un curso de agua conocido como el Riachuelo. Como señaló el práctico Santiago Giudice, veterano conocedor de los ríos Paraná y Paraguay que prestó ocasionales servicios a la escuadra brasileña, el río Paraná, al doblar aguas abajo la punta de la ciudad de Corrientes, divide sus aguas en un verdadero archipiélago de islas y bancos hasta abajo mismo del Riachuelo. El canal mayor corre del lado correntino del río, mientras que del lado chaqueño corre un canal menor navegable para todos los buques en época de creciente. Giudice sostuvo que los principales buques brasileños tenían mucho calado para transitar el Paraná, cuyos pasos son difíciles, llevan poca agua y tienen un canal angosto; sin embargo, en el momento de la batalla de Riachuelo había suficiente caudal para dicha escuadra. El paso frente al Riachuelo es hondo, pero angosto y de cuidado⁷. Al norte

(5) LEUCHARS, Chris: *To the bitter end*, Greenwood Press, Connecticut (EE.UU.), 2002, p. 65.

(6) CENTURIÓN, Juan Crisóstomo: *Memorias o Reminiscencias históricas de la guerra del Paraguay I*, Biblioteca Virtual del Paraguay, p. 206.

(7) Archivo Juan Bautista Gill Aguinaga (AJBGA), fondo Estanislao Zeballos (EZ), Santiago Giudice, carpeta 137. Reproducido en BREZZO, L. (ed.): *La guerra del Paraguay en primera persona. Testimonios inéditos*. Fondo Estanislao Zeballos, Tiempo de Historia, Asunción, 2015, p. 196.



FUENTE: *Memórias do almirante barão de Teffé. A batalha naval do Riachuelo*

–y también aguas abajo–, el río Paraná es lo bastante ancho para permitir a los buques evolucionar fácilmente⁸. De acuerdo con el mapa confeccionado por Antonio Luiz von Hoonholtz (futuro almirante y barón de Teffé), quien en 1865 era 1.º teniente y comandante de la cañonera brasileña *Araguary*, la escuadra imperial estaba ubicada al norte de la desembocadura del Riachuelo⁹.

La misión de la escuadra brasileña, fuerte de nueve vapores de guerra, era bloquear el río Paraná, y a tales fines su jefe, el vicealmirante Francisco Manoel Barroso, entendió más ventajoso el fondeadero ubicado del lado del Chaco, al sur de la capital de Corrientes¹⁰.

Respecto del ataque a la escuadra imperial, en comunicación del 1 de junio de 1865 al delegado del gobierno paraguayo en Corrientes, José Berges, el mariscal López afirmó: «Por el ancladero de los brasileiros parece que no podrán ser hostilizados con ventaja sino los buques que queden hacia el Riachuelo, donde el canal queda más contiguo a la barranca»¹¹. Una semana después instruyó a Berges:

«Mañana a la tarde o en la primera noche necesitaré saber la situación precisa de la escuadra enemiga y su número así como la facilidad o dificultad que haya para establecer una batería volante arriba del Riachuelo y debajo de la escuadra para bloquear a esta por abajo y hostilizarla con ventaja. Comuníqueme esto a los

(8) CENTURIÓN, pp. 206-207.

(9) HOONHOLTZ, Antônio Luiz von: *Memórias do almirante barão de Teffé. A batalha naval do Riachuelo*, Livraria Garnier Irmãos, Río de Janeiro, pp. 13-14.

(10) *Ibidem*, p. 16.

(11) ANA-AHRP-PY-3933, carta de Francisco Solano López a José Berges, 1 de junio de 1865.

mayores Cabral y Martínez y deme aviso con el mayor detalle posible para ver lo que pueda hacerse»¹².

Los preparativos para el ataque paraguayo a la escuadra brasileña se ven reflejados en el testimonio de George Gibson, maquinista inglés al servicio del Paraguay en el vapor *Marqués de Olinda* durante la batalla del 11 de junio de 1865, cuyo testimonio fue recogido por Von Hoonholtz. Gibson manifestó que

«desde nuestro inesperado desembarco [el ejecutado por los aliados] en Corrientes el 25 de mayo, el mariscal expidió severas órdenes al general Robles y al coronel Bruguez ordenándoles que explorasen sin demora la costa correntina y en un punto donde el canal fuese más estrecho, montasen una batería de los cañones de más grueso calibre que dispusiesen, bien oculta y flanqueada por trincheras para abrigo de los fusileros»¹³.

La segunda división de la escuadra brasileña, integrada por las naves *Amazonas*, *Parnahyba*, *Araguary*, *Iguatemy* y *Mearim*, estaba al mando del vicealmirante Francisco Manoel Barroso, quien como oficial de mayor grado tenía, además, el comando de la escuadra. La otra división (la tercera), al mando del capitán de mar y guerra José S. Gomensoro, a inicios de junio de 1865 estaba integrada por los vapores *Jequitinhonha*, *Beberibe*, *Belmonte* e *Ypiranga*.

Todos los vapores brasileños habían sido diseñados como buques de guerra para operar en el mar. Presentaban las siguientes características generales: la fragata *Amazonas*, al mando del capitán de fragata Theotonio de Brito, desplazaba 1.050 toneladas, su casco era de acero (acorazado), disponía de seis piezas (cuatro cañones de 68, un obús de 68 y una pieza rayada de 70), y su dotación se componía de 149 marinos y un contingente de infantería de 313 plazas; la corbeta *Jequitinhonha* desplazaba 637 toneladas, su casco era de acero (acorazado), estaba al mando del capitán teniente Joaquim José Pinto, contaba con ocho piezas (seis cañones de 32 y dos de 68), y su dotación se componía de 120 marinos más un contingente de infantería de 166 hombres; la corbeta *Beberibe* desplazaba 560 toneladas, su casco era de madera, estaba al mando del capitán teniente Bonifacio de Sant'Anna, tenía siete piezas (seis cañones de 32 y uno de 68) y su dotación la integraban 178 marinos, un contingente de infantería de 110 hombres y 36 de la artillería del ejército imperial; la cañonera *Parnahyba* desplazaba 637 toneladas, su casco era de madera (acorazado), se encontraba al mando del capitán teniente Garcindo de Sá, disponía de siete piezas (cuatro cañones de 32, dos de 68 y una pieza rayada de 70 Whitworth), y contaba con una dotación de 141 marinos y un contingente de 122 infantes; la cañonera *Belmonte*, al mando del 1.º teniente Joaquim Francisco de Abreu, desplazaba 600 toneladas, su casco era de acero

(12) *Ibíd.*, 8 de junio de 1865.

(13) HOONHOLTZ, p. 66.

(acorazado), tenía ocho bocas de fuego (cuatro cañones de 32, tres de 68 y una pieza rayada de 70 Whitworth), y contaba con una dotación de 109 marinos, más 95 hombres del cuerpo de policía de Río de Janeiro y del 1.º *batalhão* de artillería; la cañonera *Araguary* desplazaba 400 toneladas, su casco era de madera (acorazado), su comandante era el 1.º teniente Antonio Luiz von Hoonholtz, contaba con cuatro piezas (dos de 32 y dos de 68), con una dotación de 89 marinos y 83 infantes; la cañonera *Ypiranga* desplazaba 350 toneladas, su casco era de madera, se encontraba al mando del 1.º teniente Álvaro de Carvalho, tenía siete piezas de 30, y contaba con una dotación de 106 marinos y 65 hombres del cuerpo de policía de Río de Janeiro; la cañonera *Mearim*, al mando del 1.º teniente Elizario Barbosa, desplazaba 415 toneladas, su casco era de madera (acorazado), tenía siete piezas (cuatro cañones de 32 y tres de 68), y contaba con una dotación de 125 marinos y 67 hombres del cuerpo de policía de Río de Janeiro; por último, la cañonera *Iguatemy* desplazaba 400 toneladas, su casco era de madera, estaba al mando del 1.º teniente Joaquim Xavier de Oliveira Pimentel, disponía de cinco piezas (dos de 32 y tres de 68), y su dotación la integraban 96 marinos y 117 hombres del cuerpo de policía de Río de Janeiro. Todas las naves estaban propulsadas por hélices, excepto la *Amazonas*, que disponía de ruedas. La escuadra disponía, pues, de 59 piezas de artillería, de las cuales solo tres eran rayadas de calibre 70; las restantes eran veintiuna piezas de 68, veintiocho de 32 y siete de 30¹⁴.

Al igual que otras Armadas del mundo, la escuadra brasileña atravesaba la etapa de transformación de la propulsión exclusivamente a vela a los motores de vapor; del casco de madera a la construcción con hierro, y de la artillería de avancarga y cañón liso a las piezas de retrocarga y rayadas. Los navíos imperiales presentes en el Paraná al inicio de las hostilidades en la provincia de Corrientes presentaban algunas de tales transformaciones.

Las modificaciones en el diseño de las naves traían aparejados cambios en la artillería. Por ejemplo, una nave de la década de 1820, la *Pedro I*, de sesenta metros de eslora, contaba con 74 piezas de artillería. En la década de 1860, la fragata *Amazonas*, también de unos sesenta metros de eslora, contaba con apenas seis piezas, aunque de calibre superior¹⁵ y mayor alcance. Los cañones Whitworth citados presentaban un ánima rayada de sección hexagonal que permitía el giro de un proyectil ojival de 70 libras¹⁶. La menor cantidad de piezas se explica por el espacio que debía destinarse a la maquinaria de vapor, las ruedas de las hélices, los tanques de agua y el almacenamiento de carbón,

(14) SCHNEIDER, Ludwig: *A guerra da Tríplice Aliança contra o governo da República do Paraguay I*, Río de Janeiro, 1876, p. 166; GRAU PAOLINI, Jaime E., e IRIĆIBAR, Manuel A.: «La batalla naval del Riachuelo», *Boletín del Centro Naval*, núm. 822 (oct.-dic. 2008), Buenos Aires, p. 406.

(15) LOPES DA SILVA, Carlos André: «Armamentos e novas tecnologias empregadas pela Armada Imperial na guerra da Tríplice Aliança», en *Memoria. XII Encontro Internacional de Historia de la Guerra de la Triple Alianza, Corrientes, Argentina, 16-17-18-19 septiembre de 2021*, Moglia Ediciones, Corrientes, 2021, p. 228.

(16) *Ibidem*, p. 229.

que ocupaban buena parte del espacio tradicionalmente destinado a los cañones, los cuales fueron desplazados a los extremos del combés¹⁷.

Sin perjuicio de la superioridad brasileña sobre la escuadra paraguaya en número de naves, bocas de fuego y tecnología –a lo que debemos añadir el hecho de ser buques específicamente diseñados para la guerra, y no mercantes armados, como casi todas las naves paraguayas–, la mayoría de los buques imperiales eran aún de madera y, por lo tanto, vulnerables al fuego de las baterías costeras que pudiesen montar los paraguayos¹⁸.

El mayor tamaño y desplazamiento de las naves brasileñas se traducía también en un mayor calado; tal circunstancia, en el río Paraná –poco profundo y donde se debía navegar en estrechos canales–, imponía restricciones a la maniobrabilidad de la escuadra. Otra limitación que afectaba a la escuadra imperial era, paradójicamente, una consecuencia indeseada de la modernidad; la maquinaria, que independizaba a las naves del viento, requería combustible: el carbón¹⁹, cuya escasez obligó a que, para el día 3 de junio de 1865, todas las naves alimentasen sus fuegos con leña extraída de los cercanos bosques chaqueños, reservando el carbón para casos de combate²⁰. A la misma fecha, la escuadra tenía doscientos enfermos afectados por distintas dolencias, y prácticamente todos los días fallecía al menos un integrante de la escuadra por razones de salud²¹. Otro serio inconveniente era la dificultad en el abastecimiento de alimentos, circunstancia reiteradamente reflejada en el diario del vicealmirante Barroso²².

Por su parte, la escuadra paraguaya estaba organizada en tres divisiones. La primera estaba integrada por los vapores *Yberá*, al mando del teniente de navío Pedro V. Gill (jefe además de la división); *Marqués de Olinda*, al del teniente de navío Ezequiel Robles, y *Jejuí*, al del alférez Aniceto López. La segunda división la componían los vapores *Ygurey*, al mando del capitán de corbeta Remigio Cabral (a su vez, jefe de la división); *Salto Oriental*, al del alférez V. Alcaraz, e *Yporá*, al del teniente Domingo A. Ortiz. La tercera división la conformaban los vapores *Tacuary* (buque insignia), al mando del capitán de fragata José María Martínez; *Paraguarí*, al del teniente Alonso, y *Pirabebé*, al del teniente T. Pereyra²³.

Todos los buques, a excepción de la *Tacuary*, eran mercantes improvisados para la guerra a los que se había dotado de artillería; con ruedas al costado,

(17) *Ibidem*, p. 228.

(18) *Ibidem*, p. 232.

(19) CASTRO OLIVEIRA FILHO, Sergio Willian de: «O bloqueio à esquadra bloqueadora: as dificuldades logísticas da força naval brasileira às vésperas da batalha naval do Riachuelo», en *Memoria. XII Encuentro Internacional...*, p. 65.

(20) *Ibidem*, p. 72.

(21) Diario del vicealmirante Francisco Manoel Barroso del día 3 de junio de 1865, *Revista Marítima Brasileira* (11 de junio de 1883), pp. 4-5.

(22) *Ibidem*, días 1 y 6 de junio, pp. 1 y 7.

(23) AJBGA, EZ, memorias de Pedro Gill, carpeta 137. Reproducidos en BREZZO, p. 142; BENITES, Gregorio: *Las primeras batallas contra la Triple Alianza*, El Lector, Asunción, 2012, p. 49. CENTURIÓN (p. 207) aporta algunas diferencias en los comandantes de los buques paraguayos.

excepto *Salto Oriental*, *Pirabebé* e *Yberá*, que eran de hélice. Sus máquinas estaban colocadas arriba del nivel de agua; por ende, se hallaban expuestas a la artillería enemiga²⁴. El comandante de la escuadra era el capitán de navío Pedro Ignacio Meza, quien izaba su insignia en la *Tacuary*, y el segundo comandante, Remigio Cabral. Todos los maquinistas de las naves paraguayas eran ingleses –excepto uno o dos de los segundos, que eran paraguayos– y cada buque contaba con un cirujano a bordo²⁵. En cuanto a las tripulaciones, López había adoptado como sistema embarcar en los buques de la Armada, como simples marineros, a la flor de la juventud de Asunción. De tal modo formaba marinos y alejaba de la capital a esos elementos cultos²⁶.

La *Tacuary* desplazaba 430 toneladas, su casco era de acero y contaba con seis cañones, dos de a 32 y cuatro de a 24; la *Paraguarí* desplazaba 628 toneladas, su casco era de acero y contaba con cuatro piezas de a 24; la *Ygurei* desplazaba 548 toneladas, su casco era de madera y contaba con cuatro cañones; la *Yporá* desplazaba 205 toneladas, su casco era de madera y contaba también con cuatro piezas de artillería; la *Marqués de Olinda* desplazaba 300 toneladas, su casco era de madera y, recientemente capturada a los brasileños, había sido dotada de cuatro cañones; la *Jejuí* desplazaba doscientas toneladas, su casco era de madera y contaba con dos cañones; la *Salto Oriental* desplazaba 250 toneladas, su casco era de madera y contaba con cuatro piezas artilleras; la *Pirabebé* desplazaba 150 toneladas, su casco era de hierro, y contaba con una solitaria pieza de a 32, y la *Yberá*, con cuatro cañones. Dado que, como se verá, la *Yberá* no participó de la batalla, la escuadra paraguaya alineaba solo treinta piezas de artillería²⁷, contra las 59 imperiales. Pero debe tenerse en cuenta además que, excepto dos piezas de 32, todos los cañones de los vapores paraguayos eran de 24 o de calibre inferior²⁸. Otro parámetro objetivo de la diferencia entre las escuadras es el tonelaje de desplazamiento de las mismas, que refleja en cierto modo las dimensiones y fortaleza de las naves que las integraban; y así, mientras que las naves paraguayas sumaban 2.711 toneladas, la escuadra imperial reunía 5.049²⁹.

El propio periódico *El Semanario*, diario oficial paraguayo, señaló las diferencias entre ambas escuadras:

«La escuadra brasilera era compuesta de cascos expresamente hechos para la guerra con inmenso número de cañones de alto calibre, y de nueva invención, cuando nuestros vapores son unas barquillas, como buques mercantes armados de guerra con pocos cañones y de corto alcance, como todos saben»³⁰.

(24) CENTURIÓN, p. 207.

(25) THOMPSON, George: *Guerra del Paraguay I*, Buenos Aires, 1910, p. 81.

(26) AJBGA, EZ, informe de Ángel Peña, carpeta 119. Reproducidos en BREZZO, p. 44.

(27) THOMPSON, p. 81; AJBGA, EZ, informes de Juan Crisóstomo Centurión, carpeta 137, reproducidos en BREZZO, p. 38; GRAU PAOLINI e IRICÍBAR, p. 406.

(28) SCHNEIDER, t. I, p. 168.

(29) GRAU PAOLINI e IRICÍBAR, p. 406.

(30) *El Semanario*, núm. 582, 17 de junio de 1865, p. 2.

Para equilibrar en parte el poder de fuego de ambas escuadras, López ordenó la instalación sobre la barranca cercana al Riachuelo, del lado correntino del Paraná, de una batería de artillería terrestre y fusileros. En carta del 10 de junio de 1865, López indicó a Berges:

«El mayor Aquino que lleva esta mandará la infantería del comandante Bruguez compuesta de los Batallones 25, 26, 37 y 42, estos dos últimos irán de allí para el Riachuelo después de oscurecer de modo que no se perciba en el pueblo (...) El mayor Martínez quedará con una batería para atender a un golpe de mano y si el comandante Bruguez prefiere llevar esa batería lo hará también, siendo bastante la infantería del 3 y 24 que en caso de necesidad apoyará también al comandante Bruguez a cuyas órdenes deberá ponerse el mayor Martínez y en tal caso»³¹.

En forma concordante, Julián Godoy manifestó que el jefe de la artillería paraguaya en Corrientes, José María Bruguez, recibió el 10 de junio de 1865 la orden de marchar con veintidós piezas de artillería ligera hacia el Riachuelo, encuadradas en el regimiento de artillería a caballo n.º 2³². El mismo Godoy fue enviado a Corrientes como representante de la autoridad del mariscal López. Según Godoy, las piezas de artillería llegaron la noche del 10 de junio a la quinta de Derqui, sobre el Riachuelo, donde se levantó una fortificación pasajera a la espera del combate, que se estimaba ocurriría en la madrugada del día 11³³. La posición carecía de parapetos y de cualquier tipo de defensa. El calibre de las piezas variaba de 4 a 18³⁴. La artillería era complementada con la fuerza de infantería ya citada. A las piezas de Bruguez y sus doscientos artilleros se unieron seis obuses y otros cien artilleros al mando del mayor Alvarenga³⁵. Según el plano de la batalla elaborado por Von Hoonholtz, la artillería paraguaya se ubicó sobre la ribera correntina del Paraná, al norte del Riachuelo, mientras que los fusileros se ubicaron sobre la misma ribera tanto al norte como al sur del Riachuelo³⁶.

El plan paraguayo fue resumido por el futuro general y presidente de Paraguay Bernardino Caballero, alférez en junio de 1865. Como Paraguay carecía de flota, la solución que se le ocurrió al mariscal López fue quitársela a los brasileños, para lo cual no había más que acercarse sin hacer ruido y abordarles los barcos por sorpresa³⁷.

(31) ANA-AHRP-PY-3933, carta de Francisco Solano López a José Berges, 10 de junio de 1865.

(32) *El Semanario*, núm. 582, 17 de junio de 1865, p. 2.

(33) AJGA, EZ, informes del sargento mayor Julián Godoy, carpeta 144. Reproducidos en BREZZO, p. 121.

(34) CENTURIÓN, p. 209.

(35) AJGA, EZ, informes del sargento mayor Julián Godoy, carpeta 144. Reproducidos en BREZZO, p. 121.

(36) HOONHOLTZ, pp. 13-144.

(37) RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido: *General Bernardino Caballero. Testimonio de un combatiente de la guerra del Chaco en Paraguay*, Ediciones LAVP, Nueva York, 2019, libro digital, cap. IV.

El entonces teniente de navío Pedro V. Gill narró los preparativos para el ataque a la escuadra brasileña, operación a la que calificó como «el sueño dorado» del mariscal López. A tal fin, el presidente paraguayo le había ordenado el 9 de junio que fuese a Corrientes a tomar el croquis de las posiciones de la escuadra brasileña, labor que cumplió con la colaboración de un baqueano correntino. En la tarde del 10 de junio presentó el resultado de su trabajo en Humaitá, fortaleza sobre el río Paraguay donde López había instalado su cuartel general. Agregó Gill que, a las cinco de la tarde de ese mismo día, se realizó una reunión con los comandantes de las naves paraguayas, en la que el presidente López ordenó el ataque. Interrogados al respecto, Remigio Cabral y Pedro V. Gill (como los más conocedores del río Paraná) sostuvieron que el ataque debía ser nocturno y que la mejor hora era de tres a cuatro de la mañana, considerando la velocidad de marcha de los navíos paraguayos. El combate debía ser de sorpresa y abordaje, dado que no había posibilidad de que la escuadra paraguaya derrotase a la brasileña en un duelo artillero. Godoy ratificó que ese era el plan, el cual contaba con el apoyo de los demás oficiales navales³⁸. Sin embargo, el coronel Wisner von Morgenstern, militar húngaro al servicio de Paraguay, sugirió que se utilizasen también seis chatas, dotadas con sendos cañones de 68, tres de las cuales estaban en Humaitá y las restantes en Paso de la Patria (en la confluencia de los ríos Paraguay y Paraná). La moción fue aprobada por López pese a la oposición de los marinos. En tales condiciones, el tiempo estimado de viaje desde Humaitá era de unas siete horas saliendo a la «prima noche» (las ocho de la noche)³⁹.

Von Hoonholtz refirió en sus memorias la plausible explicación que le brindó luego de la batalla George Gibson, maquinista inglés del *Marqués de Olinda*, aportando detalles de los movimientos previstos en el plan original paraguayo, en los cuales el uso de las chatas no aparecía fuera de lugar. Según Von Hoonholtz, Gibson indicó que el plan era apoderarse de las naves imperiales, y que las chatas serían posicionadas en la curva del Riachuelo para, junto con la artillería de Bruguez, atacar a las naves brasileñas que escapasen del abordaje e intentasen una fuga hacia el sur⁴⁰.

Esto explica la previsión para el uso de las chatas como complemento de la escuadra paraguaya, no para un combate abierto –como a la postre ocurrió–, sino para batir, junto con la batería costera, a los buques brasileños en fuga. El plan de los marinos paraguayos era tomar las naves brasileñas por abordaje, no entablar un duelo artillero que, dada la desproporción de cantidad y calibre de las piezas, sería favorable a los imperiales, tal como demostró Lanchester para enfrentamientos entre fuerzas disímiles⁴¹. En tales condiciones, las seis

(38) AJBGA, EZ, informes del sargento mayor Julián Godoy, carpeta 144. Reproducidos en BREZZO, p. 121.

(39) *Ibidem*, memorias de Pedro Gill, carpeta 137. Reproducidos en BREZZO, p. 142.

(40) HOONHOLTZ, p. 67.

(41) HUGUES, Wayne P.: *Táctica de flota*, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1988, pp. 30 y 34-36.

piezas de 68 de las chatas de poco servirían frente a las veinticuatro de idéntico o superior calibre de la armada brasileña.

Según Von Hoonholtz, Gibson le manifestó:

«Debíamos llegar frente a Corrientes como a las dos de la mañana y continuar a toda fuerza por el canal de leste [el canal del lado correntino del río], sin luces ni faroles, pues en el oscuro de la noche y proyectados sobre la orilla opuesta quizá pasaríamos inadvertidos. Mismo en el caso contrario ninguna bala nos pegaría y la escuadra paraguaya dejando las chatas en la vuelta del Riachuelo haría fuerza de máquina a tomar el canal del Chaco avanzando por la popa de la escuadra brasileña y abordando sucesivamente todos sus buques antes de darles tiempo de acudir al zafarrancho. El Mariscal concluía sus instrucciones con esta frase “¡Costáo a costáo; una banda de metralla sobre la cubierta; una descarga de fuzilería, y luego echar-se de sable en puño adentro del buque enemigo!” (...) Como cada buque paraguayo disponía, además de su tripulación, de 200 hombres de abordaje, ¡figúrese usted, Señor Comandante, si nosotros estaríamos o no seguros de que la lucha sería de arma blanca, y fácil nuestra victoria! Tanto es cierto eso que el Mariscal al despedirnos no cesaba de repetir: “¡Acaben con los brasileños pero traigan sus buques intactos para refuerzo de nuestra escuadra!”»⁴².

La escuadra paraguaya pasaría frente a la brasileña, al amparo de la oscuridad, por el lado correntino del Paraná; se liberaría de las chatas dejándolas en Riachuelo; daría la vuelta a la isla de la Palomera y, tomando el canal chico de la Palomera (del lado chaqueño del río), atacaría desde el sur a la escuadra imperial en su fondeadero.

¿Cómo harían los paraguayos para navegar a oscuras en el Paraná? La respuesta podría suministrarla el hecho de que en la noche del 10 al 11 de junio de 1865 había luna llena⁴³ y que, de acuerdo al relato de Von Hoonholtz, al amanecer del 11 de junio el cielo estaba despejado, lo que permite deducir que a la noche tampoco hubo nubes que ocultasen al satélite terrestre.

Juan Crisóstomo Centurión, testigo de la batalla pero no de la planificación del ataque, afirmó en sus *Memorias o Reminiscencias históricas de la guerra del Paraguay* que el plan era

«presentarse al lugar donde se encontraba fondeada la escuadra enemiga al romperse el día, y pasando de largo más abajo de ella, volver acto continuo proas aguas arriba, yendo a colocarse cada uno al costado de cada uno de los buques brasileiros, y previa una descarga, abordarlos. Esta operación debía verificarse con toda la rapidez posible, de manera que los buques enemigos no tuviesen tiempo de ponerse en movimiento ni prepararse al combate, y que los paraguayos pudiesen combatir con ellos brazo a brazo, en la seguridad de que estos entonces llevarían sobre sus contrarios una incontestable ventaja»⁴⁴.

(42) HOONHOLTZ, pp. 67-68.

(43) <https://www.tutiempo.net/luna/fases-junio-1865.htm?h=s>.

(44) CENTURIÓN, p. 208.

Puede apreciarse que la versión brindada por Centurión coincide, en general, con los restantes relatos, pero con una importante salvedad: la hora. Centurión indicó que el ataque se produciría «al romper el día» –que fue lo que efectivamente ocurrió– y no en plena madrugada, que era lo originariamente previsto.

Cabe recordar que la sorpresa es uno de los principios de la guerra o principios de la conducción, como también son conocidos en la actualidad. Según Vigo, tales principios «consisten en un número de guías que contienen la esencia de los mejores consejos para la conducción de acciones militares»⁴⁵. El número de los principios varía entre las fuerzas armadas de los distintos países, pero su núcleo suele ser similar. A modo de ejemplo, tomaremos la noción que tal principio tiene en las fuerzas armadas más poderosas de la actualidad: las de los Estados Unidos de América. Según su JC 3-0, «el propósito de la sorpresa es atacar en un momento o lugar o de una manera para la que el enemigo no está preparado», agregando que «la sorpresa puede ayudar al comandante a cambiar el equilibrio de poder de combate y así lograr el éxito fuera de proporción con el esfuerzo efectuado»⁴⁶.

A la luz de las nociones transcritas, considerando la desproporción del poderío de ambas escuadras y el objetivo de abordar a la imperial para capturar navíos, la sorpresa aparece como un requisito esencial de la operación.

Según George Thompson, ingeniero británico que prestó servicios en el ejército paraguayo durante la guerra, para el abordaje de las naves imperiales se distribuyeron en los vapores de la escuadra, según su capacidad, quinientos hombres del batallón 6⁴⁷, a los que Centurión agregó en su relato hombres del batallón 7⁴⁸, ambas unidades veteranas de la campaña de Mato Grosso. Thompson señaló que los hombres del batallón 6 fueron elegidos uno por uno y que, ante la instrucción del mariscal López de traer prisioneros, a una sola voz dijeron: «¿Para qué queremos prisioneros? ¡Los mataremos a todos!», a lo que el presidente paraguayo insistió en que capturasen «algunos»⁴⁹. En el relato de Gibson, citado por Von Hoonholtz, el número de infantes por nave (doscientos hombres) aparece como excesivo, pero evidentemente la cantidad mencionada por Thompson, sumada a la sorpresa, fue considerada suficiente para derrotar a las fuerzas imperiales.

En los hechos, el consejo de Von Morgenstern, sumado a otras circunstancias, contribuyó a desvirtuar la naturaleza del ataque. La chata, como su nombre sugiere, era una pequeña embarcación de poco calado que apenas

(45) VIGO, Jorge Ariel: *Fuego y maniobra. Breve historia del arte táctico*, Folgore Ediciones, Buenos Aires, 2005, p. 15.

(46) JOINT CHIEFS OF STAFF: *Revision of Joint Publication 3-0* del 17 de enero de 2017, apéndice A, «Principles of Joint Operations», punto 2, apartado h.

(47) CENTURIÓN, p. 208.

(48) AJBGA, EZ, informes de Juan Crisóstomo Centurión, carpeta 137. Reproducidos en BREZZO, p. 38.

(49) THOMPSON, p. 81.

sobresalía de la superficie del agua (un pie, según Centurión)⁵⁰. Había sido concebida en 1862 para operar oculta en las riberas. De unos 15 a 20 metros de eslora, fondo plano y perfil a ras de agua, las chatas portaban un cañón de 68 o de 80 y una tripulación de seis a ocho hombres. Sus disparos podían hacer mucho daño a un buque, mientras que, por su pequeña dimensión y bajo perfil, era muy difícil para la artillería naval lograr impactarlas. No tenían medios de propulsión, por lo que debían ser remolcadas⁵¹. Ello obligó a los navíos paraguayos a reducir su velocidad de marcha, para no hundir a las chatas con el oleaje que produce el desplazamiento de todo buque de cierto tonelaje.

Del relato de Gill surge que se requerían unas siete horas de navegación desde Humaitá hasta Riachuelo. La escuadra finalmente zarpó después de medianoche, por lo que era imposible alcanzar la posición brasileña en la madrugada, con buques que debían navegar a una velocidad inferior por el remolque de las chatas y que, además, debían detenerse a recoger las otras chatas existentes en Paso de la Patria. Remigio Cabral, 2.º comandante de la escuadra paraguaya, señaló la tardía orden de partida dada por el mariscal López como principal causa del resultado de la batalla⁵².

Como explican Grau Paolini e Iricíbar, la distancia de navegación desde Humaitá (lugar de donde zarpó la escuadra paraguaya) a Tres Bocas (confluencia del Paraná con el Paraguay) era de veinticinco millas náuticas, y desde Tres Bocas hasta el fondeadero de la escuadra imperial, de otras diecinueve. Si los buques hubiesen podido navegar a su velocidad normal (unos ocho nudos), y sumando la corriente a favor (del orden de tres nudos), habrían podido recorrer la distancia de Humaitá a Riachuelo en cuatro horas. Pero, al verse obligados a remolcar las chatas, debieron navegar a velocidad reducida (unos cuatro nudos). Considerando la corriente, el tiempo necesario para navegar hasta Riachuelo era en realidad de seis horas y media. Tomando en cuenta una demora de una hora para detenerse en Tres Bocas y pasar a remolque a las restantes chatas en la oscuridad de la noche, la navegación del conjunto insumiría algo más de siete horas, tal como se había informado al mariscal López. Por ende, para llegar al fondeadero a las cuatro de la mañana, la escuadra paraguaya, a más tardar, hubiera debido zarpar a las 20:00 («prima noche», según había señalado Gill)⁵³.

Hubo, además, otra causa de demora. Godoy indicó que el vapor *Yberá*, al mando de Gill, sufrió una avería y que toda la escuadra esperó su reparación⁵⁴. Según Hoonholtz, Gibson refirió además el percance mecánico en otro vapor, la *Paraná*, que no aparece en las otras fuentes consultadas. La avería

(50) CENTURIÓN, p. 207.

(51) GRAU PAOLINI e IRICÍBAR, p. 404.

(52) AJBGA, EZ, informes de Remigio Cabral, carpeta 137-1. Reproducidos en BREZZO, p. 139.

(53) GRAU PAOLINI e IRICÍBAR, p. 405.

(54) AJBGA, EZ, informes del sargento mayor Julián Godoy, carpeta 144. Reproducidos en BREZZO, p. 121.

en el vapor *Yberá* no pudo ser reparada, imposibilitando así que siguiese adelante, por lo que la escuadra paraguaya se redujo a ocho buques⁵⁵ y seis chatas.

Puede apreciarse de lo descripto que, pese a que habían transcurrido nueve días desde la primera evidencia documentada de la intención de atacar a la escuadra brasileña, los preparativos y el plan concreto se hicieron a último momento. Esta precipitación provocó omisiones tan notables como no considerar que las ruedas laterales de los vapores paraguayos dificultaban sobremanera la aproximación para un abordaje, no tener en cuenta que la mayor altura de los navíos imperiales suponía otro obstáculo para el asalto, o no llevar ganchos para el abordaje⁵⁶.

La escuadra paraguaya se puso en movimiento en Humaitá pasada la medianoche del 10 al 11 de junio. La detención para sumar las chatas, más el desperfecto que sufrió la *Yberá*, retrasaron en demasía la aproximación de los buques guaraníes. Como bien observó Centurión, lo más prudente hubiera sido postergar el asalto⁵⁷ –en cualquier caso, el plan original era de imposible realización–, pero el comandante Meza decidió seguir adelante con el ataque, que se produciría a plena luz del día⁵⁸.

Según Von Hoonholtz, Gibson afirmó haber advertido al comandante de la *Marqués de Olinda*, Ezequiel Robles,

«que sería prudente no seguir más adelante; parar la máquina, y al acercarse el *Tacuary* proponer al comodoro de quedarnos allí –donde nadie podía vernos ni sospecharnos– hasta media noche, y bajar entonces. El comandante aceptó mi consejo y [e] hizo *stopper*. Pero Meza le contestó rabioso: “¡No! ¡Váyase usted a tomar su puesto y siga adelante!”»⁵⁹.

Agregó Gibson que Meza no se detuvo en Riachuelo, sino que siguió hasta la cancha de Lagraña, donde se detuvo a comprobar los daños sufridos por la escuadra paraguaya en su pasaje frente a la brasileña, y que, en vista de ellos, decidió colocarse en Riachuelo bajo la protección de los cañones de Bruguez⁶⁰.

Gibson sostuvo que, ya instalados en Riachuelo, al advertir que la escuadra imperial se había puesto en marcha, Ezequiel Robles sugirió a Meza bloquear el paso de los brasileños anclando tres o cuatro buques paraguayos en el canal, a lo que Meza se negó señalando que en Riachuelo estaban bien, que los brasileños serían derrotados si bajaban y que, si no lo hacían, los atacarían en la noche siguiente⁶¹.

(55) *El Semanario*, núm. 582, 17 de junio de 1865, p. 2.

(56) THOMPSON, p. 81; RODRÍGUEZ ALCALÁ: ob. cit.

(57) CENTURIÓN, p. 208.

(58) AJBGA, EZ, memorias de Pedro Gill, carpeta 137. Reproducidas en BREZZO, p. 142.

(59) HOONHOLTZ, p. 69.

(60) *Ibidem*.

(61) *Ibidem*, p. 70.

Cabe destacar que Gibson declaró en el proceso, presidido por el mariscal López, contra el general Wenceslao Robles acaecido meses después de la batalla de Riachuelo. En tales declaraciones (Gibson declaró dos veces) no hizo referencia al primer diálogo entre Ezequiel Robles y el capitán Meza (el de la conveniencia de suspender el ataque), y respecto del segundo (el relativo a cómo enfrentar a la escuadra imperial), la versión que dio es diferente, ya que en la misma es Gibson quien propone a Robles bloquear el canal, idea que este desestima y que se niega a poner en conocimiento de Meza⁶².

El 11 de junio de 1865, domingo de la Santísima Trinidad, amaneció fresco e iluminado por un sol brillante en un cielo sin nubes⁶³. A las ocho y media o a las nueve de la mañana (el primer horario es el brindado por Von Hoonholtz, y el segundo, el del vicealmirante Barroso), la escuadra paraguaya fue avistada por el vigía de la *Mearim*, que dio aviso al comandante de la escuadra brasileña⁶⁴. En esos momentos «se estaba poniendo la mesa» para el almuerzo⁶⁵, transmitiendo Barroso la orden de salida general en toda la división y fuegos encendidos⁶⁶. Sin embargo, para sorpresa de los imperiales, las naves paraguayas pasaron rumbo al sur, siguiendo el canal que separa la isla de la Palomera de Corrientes, cuando la escuadra brasileña estaba en el otro brazo del río, a una milla de distancia, según Thompson⁶⁷. La prolija descripción efectuada por Von Hoonholtz de la gran cantidad de medidas necesarias, y el tiempo insumido en las mismas, a fin de aprestar a la *Araguary* para el inminente combate⁶⁸, revela la inconveniencia de la pérdida del factor sorpresa —que hubiera favorecido enormemente a la escuadra paraguaya— de haber tomado a la escuadra imperial imprevista para la lucha.

La escuadra guaraní se había aproximado en forma casi paralela a los accidentes de la costa correntina; de allí que apareciese y desapareciese de la vista, lo que llevó a Von Hoonholtz a pensar que se había detenido en el puerto de Corrientes. Sin embargo, minutos más tarde reapareció en perfecta línea, habiendo acortado la distancia que separaba a cada uno de los vapores⁶⁹. Encabezaba la línea la *Marqués de Olinda*, que fue además la primera en abrir fuego contra la escuadra imperial⁷⁰.

El paso de la escuadra paraguaya frente a la imperial, efectuado con sus tropas de infantería sobre cubierta —es decir, expuestas al fuego enemigo—,

(62) ANA, PY-ANA-SH-448n1-1-204, proceso al brigadier Robles, testimonio de George Gibson, f. 347.

(63) HOONHOLTZ, p. 19

(64) SCHNEIDER, t. I, anexos, p. 140, parte del 1.º teniente Elizario José Barbosa, comandante de la *Mearim*.

(65) AJBGA, EZ, informe de Antonio Valentino, carpeta 137. Reproducido en BREZZO, p. 199.

(66) OSORIO, Joaquim Luis, y OSORIO, Fernando Luis: *Historia do general Osorio II*, Río de Janeiro, 1894, parte del vicealmirante Francisco Manoel Barroso, pp. 75-76.

(67) THOMPSON, p. 82.

(68) HOONHOLTZ, pp. 20-21.

(69) *Ibidem*, p. 23.

(70) ANA, PY-ANA-SH-448n1-1-204, proceso al brigadier Robles, testimonio de George Gibson, f. 347.

llamó la atención de Von Hoonholtz («pobres víctimas» y «carne de cañón», reflexionó en alusión a ellas)⁷¹ y no quedó impune. La escuadra brasileña abrió fuego, encabezada por la *Belmonte*, que era el primer buque, mirando hacia el norte, de la línea. Los vapores imperiales dispararon con sus piezas de estribor⁷². El fuego fue respondido por la escuadra paraguaya al tiempo que pasaba a la altura de la escuadra imperial rumbo al sur, desapareciendo luego tras la isla de la Palomera, por lo que el intercambio inicial de fuego, aunque muy intenso, no duró más que unos minutos; no obstante, produjo muchas víctimas entre los paraguayos, así como averías en sus vapores⁷³. El maquinista británico de la *Marqués de Olinda* George Gibson narró haber comprobado la existencia de diversas perforaciones en el casco de dicho buque y en el de la *Tacuary* tras el paso frente a la escuadra imperial⁷⁴. Una bala cortó la soga de remolque de una de las chatas, y otra partió en dos la caldera del vapor *Jejui*, que de esta manera quedó fuera de combate⁷⁵.

Superada la posición de la escuadra imperial, los vapores paraguayos llegaron hasta la cancha del Rincón de Lagraña. Allí invirtieron su marcha, volviendo hacia el norte, pero sobre el mismo canal del lado correntino del río. Los imperiales advirtieron tal circunstancia al ver las columnas de humo negro emerger sobre la vegetación de las islas ubicadas en el centro del Paraná. La escuadra paraguaya estaba a unas cuatro millas de la brasileña⁷⁶.

Meza ubicó a sus naves en el recodo del Riachuelo, en una posición aparentemente desventajosa, porque estaba inmovilizada⁷⁷. La estática posición de la escuadra paraguaya se explica por el poder de fuego adicional que le brindaba la artillería instalada sobre la barranca del Paraná. También porque, en esa relativa inmovilidad, las chatas podían utilizar sus piezas, algo que no podían hacer mientras eran remolcadas puesto que, al estar sus cañones instalados en sentido longitudinal con el casco, de abrir fuego, sus proyectiles impactarían en el matalote de proa o de popa según la posición de la pieza, pero siempre afectando a un buque propio.

La escuadra paraguaya se había formado cerca de la orilla correntina del Paraná. Los primeros buques de la línea se ubicaron frente a la desembocadura del Riachuelo, bajo la protección de la artillería del ejército, al mando de Bruguez, instalada en las barrancas. La línea quedó desplegada de la siguiente manera: *Tacuary*, *Igurey*, *Marqués de Olinda*, *Salto Oriental*, *Paraguarí*, *Yporá*, *Jejui* y *Pirabebé*. Las seis primeras, con las chatas de remolque⁷⁸.

(71) HOONHOLTZ, p. 22.

(72) SCHENEIDER, t. I, anexos, parte del capitán teniente Aurelio Garcindo Fernandes de Sá, comandante de la *Parnahyba*, pp. 122-125.

(73) HOONHOLTZ, p. 23.

(74) ANA, PY-ANA-SH-448n1-1-204, proceso al brigadier Robles, testimonio de George Gibson, ff. 347-347v.

(75) CENTURIÓN, p. 209.

(76) HOONHOLTZ, p. 24.

(77) *Ibidem*, pp. 29-30.

(78) *Ibidem*, pp. 13-14.

El almirante Barroso decidió salir en persecución de los vapores paraguayos. Izada desde la *Amazonas* la señal «bater o inimigo o mais próximo que cada um pudér», la escuadra imperial se puso en marcha aguas abajo, por el mismo canal que había utilizado la paraguaya. Memoró Von Hoonholtz que la táctica a seguir era tan simple que no requería más señal: virar en contramarcha manteniendo la distancia; pasar a un cuarto de fuerza por delante del enemigo, batiéndole con la artillería de babor y los fusileros, hasta la punta de Santa Catalina; alcanzada la misma, girar de nuevo a contracorriente y avanzar a toda máquina aguas arriba para, colocándose en paralelo al enemigo, batirlo, esta vez con todo el poder ofensivo de la artillería de estribor⁷⁹. Esto fue lo que la escuadra imperial hizo. El práctico Santiago Giudice afirmó que Barroso procedió de tal modo porque no advirtió la presencia de las baterías terrestres. Lo más aconsejable hubiera sido tomar entre dos fuegos a la escuadra paraguaya, dejando una división aguas arriba y otra aguas abajo, yendo por el canal menor del Paraná, ubicado del lado chaqueño del río. En ese caso no habría escapado un solo buque paraguayo⁸⁰. El conocido como canal chico de la Palomera contaba con agua suficiente para ser atravesado, en un trayecto que, además, los buques imperiales hubieran podido realizar protegidos del fuego paraguayo. Antonio Valentino, práctico de la *Parnahyba* en la batalla de Riachuelo, coincidió con este criterio, hecho corroborado por él mismo la víspera del enfrentamiento. Valentino atribuyó la decisión al desinterés de Barroso por conocer el Paraná⁸¹.

La *Belmonte* encabezó la línea imperial, seguida por *Jequitinhonha* (donde estaba el jefe de la tercera división, Gomensoro), *Parnahyba*, *Iguatemy*, *Beberibe*, *Mearim*, *Ypiranga* y *Araguary*. La nave almiranta, *Amazonas*, no viró; permaneció donde estaba, y viendo pasar a las naves a su mando, sustituyó en aquella ocasión la señal anterior por la más imperativa «o Brazil espera que cada um cumpra o seu deber»⁸². La línea brasileña se introdujo en el canal del lado corriente del Paraná, entre la batería de Bruguez, la escuadra paraguaya y la isla de la Palomera. La escuadra imperial no advirtió la batería terrestre enemiga, y cuando la *Belmonte* llegó a las proximidades del Riachuelo, los paraguayos abrieron fuego de cañón, fusilería y cohetes a la Congreve⁸³. Las limitaciones de maniobra de la escuadra brasileña –por encontrarse en un canal estrecho– y la posición adoptada por su homóloga paraguaya –estática, cerca de la costa y bajo la protección de la batería terrestre– dieron a la batalla un patrón propio de tiempos pasados que habría agradado a Douglas, quien sostuvo en 1858 que «la ciencia militar moderna renuncia a la práctica de luchar en orden paralelo, línea contra línea, multitud contra multitud»⁸⁴.

(79) *Ibidem*, pp. 30-31.

(80) AJBGA, EZ, Santiago Giudice, carpeta 137. Reproducido en BREZZO, p. 196.

(81) *Ibidem*, informe de Antonio Valentino, carpeta 137. Reproducido en BREZZO, *ib.*

(82) HOONHOLTZ, pp. 31-32.

(83) *Ibidem*, p. 32.

(84) DOUGLAS, Howard: *On naval warfare with steam*, Londres, 1858, p. 88.

La *Jequitinhonha*, líder de la división de Gomensoro y de la vanguardia y donde este izaba su insignia, al advertir el fuego enemigo viró a babor, hacia la costa correntina, con la intención de seguir aguas arriba para posicionarse mejor frente a la batería paraguaya. La *Parnahyba* y los demás buques, tal como se esperaba, imitaron la maniobra⁸⁵. La única excepción la constituyó la *Belmonte*, que a la cabeza de la columna, al no percatarse de esa maniobra, continuó río abajo –dentro del canal no podía hacer otra cosa– y, por lo tanto, soportó en solitario el fuego de Bruguez y Meza. En la estrechez del canal, la *Jequitinhonha* encalló justo enfrente de donde se encontraba Centurión. Allí fue blanco de los fusiles de la infantería paraguaya, apostada sobre la barranca. Pero, advirtiendo el poco daño que las balas de fusil producían a la nave, Centurión indicó al sargento mayor Julián Godoy la conveniencia de traer a esa posición al menos dos piezas de artillería; así se hostilizaría con más eficacia a la *Jequitinhonha*, que no cesaba de hacer fuego sobre las tropas terrestres paraguayas. Godoy mandó traer al punto esos dos cañones, cuyos disparos casi a boca de jarro dejaron acribillado el costado de la *Jequitinhonha* que daba a la barranca⁸⁶.

Las maniobras de la *Jequitinhonha* y la *Parnahyba*, evidentemente, causaron confusión en la línea imperial. El comandante de la *Ypiranga* describe que también la *Iguatemy* viró a babor a la altura de Riachuelo, lo que lo obligó a hacer lo mismo; y que, navegando ya aguas arriba, también se encontró con la *Beberibe*, que iba aguas abajo, o sea, en dirección contraria a su rumbo –ya había virado–, pasando entre la tierra correntina y la *Ypiranga*, todo ello bajo el fuego de la escuadra paraguaya y de la batería terrestre. Respecto de la situación descrita, los manuales de la época preveían, por ejemplo, que

«se evitará cuando sea posible, y cualquiera que sea la Orden en que navegue la escuadra, que unos buques se pongan de rumbo encontrado a otros; siendo toda la responsabilidad de las averías que puedan resultar de cortar la proa del Capitán que ejecuta esta maniobra; pues solo será permitido ejecutarla en el caso de empeño inmediato sobre tierra o sobre peligros, o por otro accidente fortuito»⁸⁷.

Las naves que iban al final de la línea, entre ellas la *Araguary*, quedaron bajo el fuego de la artillería y la fusilería paraguayas, neutralizándose el alcance de sus propios cañones al quedar trabados en combate a tan corta distancia⁸⁸.

Mientras tanto, la *Belmonte*, como consecuencia de un disparo que, proveniente de una pieza ubicada en una chata, le provocó un rumbo, comenzó a hacer agua. Para evitar que se hundiera fue varada sobre un banco junto a la

(85) LOBO, Miguel: *Señales para el régimen de las escuadras y táctica para buques de hélice II*, Madrid, 1862, pp. 18-19.

(86) CENTURIÓN, p. 210.

(87) LOBO, p. 15.

(88) HOONHOLTZ, pp. 33-35.

isla Cabral, al sur de la de la Palomera. Cuando tocó fondo, el agua sobrepasaba dos pies el suelo de la cubierta⁸⁹. Esto ocurrió alrededor de las diez de la mañana. Von Hoonholtz destacó que la escuadra brasileña habría corrido mucha peor suerte si los tiros de la batería terrestre hubieran sido más eficaces. Efectivamente, muchos de ellos pasaban por arriba de las naves brasileñas, para ir a impactar en la isla de la Palomera, probablemente porque la altura de los barrancos impedía a la batería hacer puntería hacia abajo eficazmente, más allá de cierto ángulo negativo. Por el contrario, las balas imperiales producían rumbos en los buques paraguayos, y la metralla diezmaba en cubierta a los infantes. Hasta los árboles, que habían servido de enmascaramiento para la artillería sobre la barranca, al ser dañados por los proyectiles brasileños despedían con violencia trozos que arrasaban con las tropas allí ubicadas⁹⁰.

Tras dos horas de recio cañoneo, desde la *Amazonas*, descendiendo río abajo entre la línea brasileña y la paraguaya, el vicealmirante Barroso ordenó megáfono en mano que lo siguieran. La *Ypiranga* no pudo cumplir inmediatamente dicha orden, porque la estrechez del canal le dificultaba la maniobra para evitar quedar varada. Finalmente pudo seguir a la *Iguatemy* y atribuirse el hundimiento de una chata a la altura de Santa Catalina⁹¹. Von Hoonholtz, desde el final de la línea, vio a la escuadra seguir a la *Amazonas* y cruzar el paso de Santa Catalina aguas abajo, donde toda la escuadra (seis buques) se reagrupó, a excepción de la *Jequitinhonha* y la *Parnahyba* –que para su sorpresa no viraban⁹² y de la varada *Belmonte*.

Tres buques paraguayos se desprendieron de su posición bajo la barranca para entrar en el canal. Según Centurión fueron la *Tacuary*, la *Marqués de Olinda* y la *Salto Oriental*⁹³. Uno de ellos, que Von Hoonholtz identificó como la *Tacuary*, se aproximó para abordar a la *Araguary* mientras se dirigía a la posición en el sur, donde la escuadra imperial se reagrupó. La nave brasileña abrió fuego sobre la atacante, a la que arrancó la caja de la rueda de propulsión, y con metralla barrió de la cubierta al pelotón de infantes paraguayos que se preparaba para el abordaje. Rechazado el ataque, pudo seguir aguas abajo para unirse con el resto de la escuadra en la cancha de Lagraña. Reunidas allí –un lugar donde se podía girar–, la *Amazonas* se detuvo para dar vuelta, teniendo siempre izada la señal de atacar al enemigo. Volvieron aguas arriba *Amazonas*, *Beberibe*, *Iguatemy*, *Ypiranga*, *Mearim* y *Araguary*, para encontrarse que los tres vapores paraguayos ya señalados habían cercado y abordado a la *Parnahyba* y arriado su pabellón imperial, mientras que la *Jequitinhonha*, encallada en un banco, soportando el fuego paraguayo trataba

(89) SCHNEIDER, t. I, anexos, parte del 1.º teniente Joaquim Francisco de Abreu, comandante de la *Belmonte*, p. 128.

(90) HOONHOLTZ, pp. 36-37.

(91) SCHNEIDER, t. I, anexos, parte del 1.º teniente Álvaro Augusto de Carvalho, comandante de la *Ypiranga*, pp. 136-139.

(92) HOONHOLTZ, pp. 39-41.

(93) CENTURIÓN, p. 210.

en vano de zafarse de la varadura⁹⁴. Su práctico, el argentino oriundo de Santa Fe Andrés Motta, pereció heroicamente en su puesto durante la batalla⁹⁵.

El otro vapor separado del grueso de la escuadra imperial, la *Parnahyba*, tenía el timón roto⁹⁶. Se había dañado en algún momento de la batalla, entre la apertura del fuego de la batería de Bruguez y la escuadra paraguaya y el regreso de la escuadra brasileña río arriba (su comandante no precisa el momento en que se produjo dicha avería); y, mientras dificultosamente intentaba unirse al resto de la escuadra, fue atacada por la *Paraguarí*, a la que embistió y dañó⁹⁷.

Barroso indicó que cuatro de los vapores paraguayos buscaron atacar a la *Parnahyba*⁹⁸, cuyo comandante, como se citó, también refirió el ataque de la *Paraguarí*. Pero tanto Von Hoonholtz como Centurión solo mencionaron tres naves paraguayas: la *Parnahyba* se enfrentó con los vapores *Tacuary*, *Marqués de Olinda* y *Salto Oriental*, de lo que cabe deducir que el choque entre la *Parnahyba* y la *Paraguarí* fue anterior al intento de abordaje que se narrará en el párrafo siguiente.

La *Tacuary* se aproximó a la *Parnahyba* por su costado de babor, mientras que la *Salto Oriental* lo hizo por estribor, y la *Marqués de Olinda*, por la popa⁹⁹. El primero de los tres buques paraguayos consiguió atracarse al costado de la *Parnahyba*, pero solo pudieron saltar a bordo dos hombres que se encontraban sobre la tambora de la rueda. Los demás no pudieron seguir su ejemplo porque el casco de la *Tacuary*, a causa de la rueda, quedaba retirado. Así que, cuando los dos asaltantes vieron que ambos vapores no podían continuar unidos al no estar enganchados, encontraron prudente volver a su propio buque. Por su parte, la *Salto Oriental*, propulsada a hélice, consiguió aparejarse a la nave brasileña y, al correr por el costado de esta, una treintena de paraguayos del batallón 6 la abordaron. En el subsiguiente combate que se trabó entre los asaltantes y las tropas brasileñas que les opusieron resistencia, pertenecientes a las compañías 1.^a y 6.^a del 9.º *batalhão*, resultarían muertos el capitán de este, Pedro Affonso Ferreira (veterano del combate de Corrientes del 25 de mayo de 1865), y el guardiamarina Greenhalg¹⁰⁰. Los asaltantes consiguieron apoderarse de la parte de la *Parnahyba* comprendida entre el palo mayor y la popa, momento en el que arriaron la bandera imperial e izaron en su lugar la tricolor paraguaya.

La escuadra imperial se aproximó a la *Parnahyba* para liberarla del asedio. Al advertir la presencia de la escuadra enemiga, los vapores paraguayos se

(94) HOONHOLTZ, p. 43-45.

(95) AJBGA, EZ, Santiago Giudice, carpeta 137. Reproducidos en BREZZO, p. 196.

(96) OSORIO y OSORIO, parte del vicealmirante Francisco Manoel Barroso, pp. 75-76.

(97) SCHNEIDER, t. 1, anexos, parte del capitán teniente Aurelio Garcindo Fernandes de Sá, comandante de la *Parnahyba*, pp. 122-125.

(98) OSORIO y OSORIO, parte del vicealmirante Francisco Manoel Barroso, pp. 75-76.

(99) SCHNEIDER, t. 1, anexos, parte del capitán teniente Aurelio Garcindo Fernandes de Sá, comandante de la *Parnahyba*, pp. 122-125.

(100) OSORIO y OSORIO, parte del vicealmirante Francisco Manoel Barroso, pp. 75-76.

alejaron de su presa, uniéndoseles un cuarto buque identificado como la *Pirabebé*. La *Amazonas*, que navegaba a la vanguardia, embistió al dañado *Jejuí*, al que hundió, para luego poner su atención en los atacantes de la *Parnahyba*: la *Salto Oriental*, a la que también embistió e hizo zozobrar, obligando a su tripulación a arrojar por la borda, y posteriormente el vapor *Marqués de Olinda* y la *Paraguari*¹⁰¹, que recibió tal golpe en costado y calderas que fue a encallar en la isla de la Palomera. Según Aurelio Garcindo Fernandes de Sá, comandante de la *Parnahyba*, fue esta la nave que había embestido a la *Paraguari*¹⁰². Von Hoonholtz, viendo por la amura de babor de la *Araguary* cómo la *Paraguari* se batía vigorosamente con la *Ypiranga*, se acercó para atrapar al enemigo pero, viéndose perdido, encalló la nave en un banco para imposibilitar su abordaje¹⁰³ –como puede apreciarse, no existen coincidencias sobre el momento y el artifice de la varadura de la *Paraguari*–. La *Marqués de Olinda* fue embestida en su tambor de rueda de estribor, hacia el lado de la proa, lo que provocó que la rueda y la maquinaria, así como buena parte del costado del buque, se rompiera, dejándola enteramente inhabilitada¹⁰⁴. A continuación, la *Amazonas* atacó a una de las chatas, que fue hundida de resultas del choque y de un tiro¹⁰⁵.

La *Ypiranga* recibió orden de dar cuenta de la *Paraguari*, que ya se encontraba varada. Mientras se dirigía hacia esta, abrió fuego contra la *Salto Oriental*, a la que vio con intenciones de fugarse. Los impactos de las balas le atravesaron el costado y rompieron sus calderas, lo que obligó a la tripulación a saltar por popa, arrojando las camisas rojas que vestían. Dando por inutilizada a la *Salto Oriental* –hecho logrado en diez minutos–, atacó a la *Paraguari* y le disparó dos tiros de metralla antes de que los fusileros paraguayos pudieran abrir fuego. Lo poco que quedaba de la guarnición saltó por la borda y huyó¹⁰⁶. Se envió entonces al 1.º teniente Joaquim Cândido dos Reis, primer oficial de la *Ypiranga*, a hacerse cargo del barco con treinta soldados y otro oficial, luego de lo cual la *Ypiranga* continuó abriendo fuego contra las baterías terrestres que atacaban a la varada *Jequitinhonha*¹⁰⁷.

Según Centurión, mientras tanto la *Amazonas* y otro buque imperial barrieron con metralla la cubierta de la *Parnahyba*, dando muerte a la mayoría de los paraguayos que se encontraban tratando de maniobrarla. Luego, la tripulación de la nave brasileña emergió de sus refugios bajo cubierta y ultimó a los paraguayos supervivientes, tras de lo cual arrió la bandera tricolor e izó

(101) CENTURIÓN, p. 211.

(102) SCHNEIDER, t. I, anexos, parte del capitán teniente Aurelio Garcindo Fernandes de Sá, comandante de la *Parnahyba*, pp. 122-125.

(103) HOONHOLTZ, pp. 45-46.

(104) ANA, PY-ANA-SH-448n1-1-204, proceso al brigadier Robles, testimonio de George Gibson, f. 348.

(105) OSORIO y OSORIO, parte del vicealmirante Francisco Manoel Barroso, pp. 75-76.

(106) SCHNEIDER, t. I, anexos, parte del 1.º teniente Álvaro Augusto de Carvalho, comandante de la *Ypiranga*, pp. 136-139.

(107) *Ibidem*.

nuevamente el pabellón imperial¹⁰⁸ –versión que coincide con la de Schneider¹⁰⁹–. Otras fuentes brasileñas ofrecen un relato distinto. Ni Barroso, ni Fernandes de Sá o Von Hoonholtz hacen referencia a tal hecho, sino a la enconada defensa de la infantería imperial a bordo de la nave, que impidió su captura. La versión de Centurión es llamativa. En ocasión de narrar el combate del 25 de mayo de 1865 en Corrientes, ya aseveró que la escuadra imperial había hecho fuego sobre sus propias tropas, conducta que habría repetido ahora contra un buque propio, esta vez con el pretexto de ultimar a los paraguayos que ocupaban la cubierta de un navío imperial. De las restantes atacantes de la *Parnahyba*, la *Marqués de Olinda* tenía daños en su caldera, atravesada por las balas. Arrastrada por la corriente, fue a varar en un banco, donde quedó enterrada. La mayor parte de sus tripulantes murieron quemados, muchos de ellos como consecuencia de disparos. La *Salto Oriental*, con la caldera también rota, corrió igual suerte¹¹⁰.

Barroso ordenó que la *Iguatemy* fuera a ayudar a desencallar a la *Jequitinhonha*, tarea a la que se unió la *Ypiranga*. También dispuso que la *Amazonas* quedara al lado de la *Belmonte* y que la *Mearim*, que había auxiliado a la *Belmonte*¹¹¹, fuese a remolcar a la *Parnahyba*, que con el timón perdido no podía acudir por sí sola para la línea donde estaba la escuadra. Después de estas disposiciones, un mensajero de la *Jequitinhonha* informó al comandante brasileño que el jefe Gomensoro necesitaba una cañonera más, porque la *Ypiranga*, que había ido a intentar desencallar a la *Jequitinhonha*, también encalló, y la *Iguatemy* por sí sola nada podía hacer. Barroso envió a la *Mearim*¹¹². Todas estas acciones ocurrieron mientras se intercambiaba fuego con los paraguayos.

Alrededor de las cuatro de la tarde, los buques paraguayos supervivientes (*Tacuary*, *Ygurey*, *Yporá* y *Pirabebé*), ya sin las chatas y al mando de Remigio Cabral –el capitán Meza había sido gravemente herido– emprendieron la retirada aguas arriba, perseguidos por la *Beberibe*, a la que se unió la *Araguary*. Pero, como aquella tenía dañada la caldera, solo esta última continuó la persecución. Colocándose a tiro de cañón de la escuadra paraguaya, abrió fuego con su pieza de proa. El impacto produjo daños en la rueda de estribor de la *Tacuary* (según Von Hoonholtz) y en la chapa de sus calderas (según Thompson)¹¹³. Como quiera que fuese, tuvo que ser remolcada por la *Ygurey*, lo que dejó a retaguardia a la *Yporá*, que finalmente hubo de remolcar a su vez a la *Pirabebé*¹¹⁴.

A las cinco y media de la tarde, la *Araguary* estaba a la altura de los naranjales de la ciudad de Corrientes. En ese momento, su práctico señaló a Von

(108) CENTURIÓN, p. 211.

(109) SCHNEIDER, p. 173.

(110) CENTURIÓN, p. 211.

(111) SCHNEIDER, t. I, anexos, parte del 1.º teniente Elizario José Barbosa, comandante de la *Mearim*, p. 140; HOONHOLTZ, p. 81.

(112) OSORIO y OSORIO, parte del vicealmirante Francisco Manoel Barroso, pp. 75-76.

(113) THOMPSON, p. 84.

(114) HOONHOLTZ, pp. 46-49.

Hoonholtz que en una hora sería de noche y se encontrarían en serios apuros para regresar, dado que estaban operando en un canal estrecho y poco profundo y, por lo tanto, peligroso. La *Beberibe*, como indicamos en el párrafo anterior, había quedado atrás. La *Araguary* ya no tenía contacto visual con la escuadra cuando recibió de aquella señal para que volviera río abajo, a fin de evitar los riesgos de la noche, e interrumpiese la persecución. Los restos de la escuadra paraguaya pudieron llegar de este modo a Humaitá sin ser molestados¹¹⁵.

Con la retirada de la escuadra paraguaya, los buques brasileños se abocaron a la captura de las chatas aún en servicio, cuyas tripulaciones, cuando las unidades enemigas se aproximaban a ellas, huían a nado hacia tierra. A la puesta del sol, el fuego de la artillería terrestre paraguaya, hasta entonces constante, empezó a disminuir, quizá por haberse quedado sin municiones¹¹⁶.

George Gibson narró que a las cuatro o las cinco de la tarde la bandera tricolor paraguaya flameaba todavía al tope del mástil de la *Marqués de Olinda*. A esa hora, un buque brasileño se aproximó y le disparó a quemarropa dos tiros de cañón y una cerrada descarga de mosquetería. Gibson preguntó a viva voz por qué se hacía fuego a un buque indefenso, a lo que se le respondió conminándolo a arriar su bandera e izar en su lugar la blanca. En pro de salvar las vidas de los supervivientes, el inglés procedió a cumplir lo ordenado, e izada que hubo sido la bandera blanca, el buque imperial se alejó¹¹⁷.

La pérdida de los vapores *Paraguarí*, *Marqués de Olinda*, *Salto Oriental* y *Jejuí* fue reconocida por el diario oficial paraguayo *El Semanario*, en su edición del 17 de junio de 1865. También se perdieron todas las chatas. Algunas zozobraron, y las restantes, abandonadas, fueron capturadas por los brasileños¹¹⁸. La *Amazonas*¹¹⁹ y la *Ypiranga*¹²⁰ se adjudicaron sendos hundimientos de chatas, y Von Hoonholtz se atribuyó la captura de cuatro con la *Araguary*¹²¹, a la que luego debe agregarse una quinta de la cual retiraron el cañón de 68 y sus municiones y pólvora (el fabricante de la pieza paraguaya era el mismo que el de las imperiales)¹²². El conteo, evidentemente, no es exacto, porque los paraguayos tenían seis chatas y no siete. Todos los vapores paraguayos supervivientes presentaban daños. La *Yporá* tenía roto el palo de trinquete cerca de su arranque, destruida toda la obra muerta de proa, y acribillada su cámara de cubierta, pero volvió por sus propios medios. Todos los

(115) *Ibíd.*, pp. 49-50.

(116) OSORIO y OSORIO, parte del vicealmirante Francisco Manoel Barroso, pp. 75-76.

(117) ANA, PY-ANA-SH-448n1-1-204, proceso al brigadier Robles, testimonio de George Gibson, f. 348v.

(118) AJBGA, ZB, memorias de Pedro Gill, carpeta 137. Reproducidas en BREZZO, p. 143.

(119) SCHNEIDER, t. I, anexos, parte del capitán de fragata Theotonio Raymundo de Brito, comandante de la *Amazonas*, pp. 126-127.

(120) *Ibíd.*, parte del 1.º teniente Álvaro Augusto de Carvalho, comandante de la *Ypiranga*, pp. 136-139.

(121) HOONHOLTZ, p. 87.

(122) *Ibíd.*, p. 115.

vapores presentaban daños de bala en la chimenea y algunos agujeros en el casco, pero el único desperfecto serio fue una perforación en la caldera del *Ygurey*, causada por una bala de 68 que quedó depositada en los tubos; no obstante, fue reparada en tres o cuatro días. Todos los cañones de la escuadra paraguaya fueron desmontados; la mayor parte, por el fuego incesante que hicieron, y el resto, por las balas enemigas, aunque ninguno de los supervivientes presentó daños provocados por los cañones Whitworth¹²³. La escuadra perdió en la batalla el 50 por ciento de sus buques y el ciento por ciento de sus chatas.

El jefe de la escuadra paraguaya, capitán Pedro Meza, fue gravemente herido en el pecho por una bala de fusil durante la acción y falleció el 28 de junio. Tal circunstancia le ahorró la ignominia del fusilamiento puesto que, según refirió Godoy, el mariscal López, al ser informado del resultado de la batalla, manifestó: «Lo que deseo es que llegue Meza vivo para fusilar a ese hijo de una gran puta por la espalda»¹²⁴. También perdió la vida el comandante de la *Marqués de Olinda*, Ezequiel Robles. Gravemente herido en un brazo, pese a su amputación falleció el 14 de junio, mientras permanecía prisionero de los brasileños¹²⁵.

En cuanto a las pérdidas paraguayas de tripulantes y tropas del ejército, el mayor Julián Godoy, presente en la batería sobre la barranca, afirmó que las fuerzas de tierra sufrieron unas treinta bajas entre muertos y heridos, mientras que las tropas de Alvarenga no registraron pérdidas porque los proyectiles brasileños eran altos o bajos, aunque los altos hicieron destrozos en la caballada. Las tripulaciones de las chatas sufrieron fuertes pérdidas a manos de la infantería enemiga embarcada. Agregó Godoy que, caída la noche del 11 de junio, de las islas y del agua emergieron «como yacarés» unos doscientos paraguayos, supervivientes de la escuadra que acamparon con las tropas de tierra¹²⁶. Otros supervivientes se retiraron en improvisadas balsas por el lado chaqueño del Paraná, cruzando el río cerca del campamento del ejército¹²⁷.

Centurión no se expidió respecto de las bajas en esta batalla. Gregorio Benites, diplomático paraguayo contemporáneo a la guerra, formuló algunas especulaciones, pero no precisó las bajas¹²⁸. En los comentarios a la obra de Schneider se hace referencia a que, al final de la batalla, solo en el combés de la *Parnahyba* se hallaban los cadáveres de un oficial y de veintinueve soldados y marineros¹²⁹. Thompson únicamente se refirió a las bajas en los buques

(123) THOMPSON, p. 87.

(124) AJBGA, ZB, informes del sargento mayor Julián Godoy, carpeta 144. Reproducidos en BREZZO, p. 122. Similar impresión expresó Caballero (RODRÍGUEZ ALCALÁ, cap. IV).

(125) HOONHOLTZ, p. 107.

(126) AJBGA, ZB, informes del sargento mayor Julián Godoy, carpeta 144. Reproducidos en BREZZO, p. 122.

(127) ANA, PY-ANA-SH-448n1-1-204, proceso al brigadier Robles, testimonio de George Gibson, ff. 350ss.

(128) BENITES, p. 55.

(129) SCHNEIDER, p. 173, n. 3.

supervivientes, indicando que, en el que más pérdidas había registrado, las mismas ascendían a veintiocho muertos y heridos¹³⁰. George Masterman, boticario británico al servicio de Paraguay durante la guerra, afirmó que los paraguayos declararon haber sufrido 750 bajas, pero él sostuvo que las mismas eran el doble, coincidiendo con Thompson en el fallecimiento de dos maquinistas ingleses¹³¹. Puede apreciarse que no existen datos sólidos que permitan estimar un número de bajas paraguayas, pero evidentemente debieron de ser sustanciales, considerando la ferocidad del combate y las pérdidas y daños materiales sufridos por la escuadra.

Del lado brasileño, en los días siguientes a la batalla se hicieron intentos de rescatar a la *Jequitinhonha*, bajo el fuego de la batería de Bruguez, pero las tentativas resultaron vanas y la corbeta fue finalmente abandonada¹³². Los paraguayos contaron en dicha nave más de doscientos impactos de bala –y el recuento fue parcial, restringido a una superficie de dos brasas cuadradas– y, según Thompson, extrajeron del buque imperial seis cañones (dos de 68 y cuatro de 32) y dos obuses de cinco pulgadas, además de otros elementos como libros, ropa, sables, relojes e instrumentos¹³³.

Concluida la batalla y las acciones subsiguientes, las naves imperiales presentaban distintos daños. La *Araguary* tenía más de treinta impactos de bala de cañón en diversas partes de su estructura, e incontables impactos de bala de fusil¹³⁴; la *Amazonas*, al menos cinco perforaciones producidas por la artillería paraguaya, sin mencionar los innumerables impactos producidos por metralla y fusilería¹³⁵. La *Belmonte* sufrió veintidós rumbos en el costado de babor y quince en el de estribor, todos por encima de la línea de flotación, y su comandante, al momento de hacer su parte, ignoraba cuántos había debajo de dicha línea, aunque, a juzgar por el agua ingresada, eran bastantes¹³⁶. Pese a ello, pudo ser salvada y reparada. A la *Beberibe*, el impacto de un proyectil de 68 le provocó un rumbo a estribor, así como otros daños menores¹³⁷. La *Iguatemy* registró tres perforaciones de seis pulgadas, provocadas por balas de artillería, en el costado de estribor. Una bala penetró tres pulgadas a babor, y la chimenea padeció impactos que le produjeron diversos agujeros¹³⁸. El casco de la *Ypiranga* recibió gran cantidad de disparos, pero apenas sufrió daños. Mostraba tres balas clavadas en el lado de babor, y dos

(130) THOMPSON, p. 86.

(131) MASTERMAN, George: *Siete años de aventuras en el Paraguay*, Buenos Aires, 1870, p. 97.

(132) HOONHOLTZ, pp. 84ss.

(133) THOMPSON, p. 88.

(134) HOONHOLTZ, p. 113.

(135) SCHNEIDER, t. I, anexos, pp. 126-127, parte del capitán de fragata Theotonio Raymundo de Brito, comandante de la *Amazonas*.

(136) *Ibídem*, pp. 128-130, parte del 1.º teniente Joaquim Francisco de Abreu, comandante interino de la *Belmonte*.

(137) *Ibídem*, pp. 130-131, parte del capitán teniente Bonifacio Joaquim de Sant'Anna, comandante de la *Beberibe*.

(138) *Ibídem*, pp. 131-133, parte del 1.º teniente Justino José de Macedo Coimbra, comandante de la *Iguatemy*.

en el de estribor¹³⁹. La *Mearim* encajó nueve balas en el costado de babor y varias a estribor, todas de metralla, a excepción de un rumbo sobre la línea de flotación¹⁴⁰. De la *Parnahyba* se sabe que sufrió la rotura de su timón, pero en el parte de su comandante no se hizo referencia a otros daños, si bien estos sin duda existieron, debido al intenso fuego que soportó durante la acción.

El único buque imperial perdido fue, pues, la *Jequitinhonha*, incendiada días después por la tripulación de la *Araguary*, que hizo lo mismo con la *Paraguarí*, para impedir su uso por los paraguayos¹⁴¹.

Las bajas humanas brasileñas surgen del recuento que hizo Von Hoonholtz: en la *Amazonas*, 14 muertos y 21 heridos; en la *Jequitinhonha*, 18 muertos y 32 heridos; en la *Beberibe*, 7 muertos y 15 heridos; en la *Belmonte*, 9 muertos y 22 heridos; en la *Parnahyba* (fue la más castigada, al haber sufrido el abordaje), 33 muertos, 28 heridos y 14 desaparecidos; en la *Araguary*, 2 muertos y 5 heridos; en la *Mearim*, 2 muertos y 7 heridos; en la *Ypiranga*, 1 muerto y 5 heridos, y en la *Iguatemy*, 1 muerto y 6 heridos, lo que hace un total de 87 muertos, 141 heridos y 14 desaparecidos¹⁴².

Como se puede advertir, la más castigada fue la *Parnahyba*, al haber sufrido el abordaje.

Consecuencias. Conclusiones

Las fuentes paraguayas, haciéndose eco de ciertos rumores respecto de la supuesta falta de presencia de ánimo del vicealmirante Barroso, afirman que el verdadero líder en la *Amazonas* fue su práctico, Bernardino Guastavino. Así lo expresó Centurión¹⁴³, quien haciéndose eco de las manifestaciones de Thompson afirmó que

«los brasileiros celebraron esta batalla como una gran victoria, y el emperador honró a Barroso, jefe de la escuadra, con una cruz, haciéndolo “Barón das Amazonas”. En cualquier otro país hubiera sido sometido a un consejo de guerra, no solo por no tratar de cortar la retirada de los vapores paraguayos, sino por el rumor que corría a bordo de su mismo buque sobre su cobardía, donde se decía que perdió completamente la cabeza, y que el piloto correntino fue el verdadero jefe de la escuadra»¹⁴⁴.

No hay evidencias de que ello haya ocurrido efectivamente. Podría citarse a favor de la verosimilitud de los «rumores» la vacilante intervención de

(139) *Ibidem*, pp. 136-139, parte del 1.º teniente Álvaro Augusto de Carvalho, comandante de la *Ypiranga*.

(140) *Ibidem*, pp. 140-141, parte del 1.º teniente Elizario José Barbosa, comandante de la *Mearim*.

(141) HOONHOLTZ, p. 86.

(142) *Ibidem*, p. 117.

(143) CENTURIÓN, p. 213.

(144) THOMPSON, pp. 86-87.

Barroso en la acción del 25 de mayo de 1865 en la ciudad de Corrientes. Sin embargo, Paunero, jefe del desembarco, ponderó en su momento la actuación del vicealmirante¹⁴⁵. El práctico Guastavino dijo al parecer que Barroso carecía de iniciativa, que debió discutir con él enérgicamente, y que fue él mismo quien decidió las embestidas realizadas por la *Amazonas*. Pero esta es una versión de «oídas», basada en los rumores que circulaban entre los prácticos, referidas por otro práctico, Santiago Giudice, cuyo testimonio carece de todo valor ya que en la única ocasión en que vio a Guastavino no hablaron de la cuestión¹⁴⁶.

Von Hoonholtz evocó en sus memorias al vicealmirante Barroso como un jefe brusco y poco comunicativo que nunca le inspiró simpatía ni confianza. Recordaba haberlo visto en la *Amazonas*, erguido, impasible en medio de una lluvia de proyectiles, megáfono en mano, acicalándose su larga barba blanca¹⁴⁷. Tal imagen, más la claridad de las órdenes emitidas de enfrentar al enemigo, no sugieren una conducta pusilánime del jefe brasileño. Se le cuestionó haber lanzado al ataque a toda la escuadra por el canal principal, pero, tratándose de un juicio *ex post facto*, debe tomarse con reservas. ¿Qué jefe, en los apremiantes momentos de la batalla, habría tomado la decisión de dividir sus fuerzas, separándolas por el archipiélago en medio del Paraná, y perder así el control de una de las divisiones por las carencias de las comunicaciones en la época, cuando las divisiones brasileñas no hubieran tenido siquiera contacto visual entre sí? Podría decirse que la conducta de Barroso fue ortodoxa y poco inspirada, pero basta comparar su actuación con los principios tradicionales de la guerra para advertir que cumplió con casi todos ellos, excepto con los de sorpresa y economía de fuerza. Se fijó el objetivo de atacar al enemigo dondequiera que estuviese, utilizando para ello una acción ofensiva; maniobró para poder utilizar el superior poder de fuego de su fuerza; al ordenar el ataque de la totalidad de la escuadra bajo su mando, cumplió con la unidad de mando y el principio de masa, y tal como destacó Von Hoonholtz, su plan era simple en extremo. Podría achacársele el momentáneo desorden de la escuadra cuando quedó bajo el fuego conjunto de la batería costera y la escuadra paraguaya, desorden al que pudo haber contribuido el hecho de haberse quedado al final de la línea, cuando la táctica de la época recomendaba que el comandante ocupase el centro de esta¹⁴⁸, que era la posición tradicional en las escuadras¹⁴⁹. Barroso no dio en su parte explicaciones que justificasen tal conducta¹⁵⁰, pero los relatos brasileños son coincidentes en la importancia de la aparición de la *Amazonas*, con Barroso a bordo, ordenando que lo siguieran hacia el sur para reagrupar a su escuadra. Finalmente, la técnica de embestir a los navíos para-

(145) Memoria del Ministerio de Guerra y Marina de la República Argentina, 1866, anexo C, p. 4, parte de Wenceslao Paunero del 26 de mayo de 1865.

(146) AJBGA, ZB, Santiago Giudice, carpeta 137. Reproducido en BREZZO, p. 196.

(147) HOONHOLTZ, p. 37.

(148) LOBO, p. 12; DOUGLAS, p. 91.

(149) HUGHES, p. 33.

(150) OSORIO y OSORIO, parte del vicealmirante Francisco Manoel Barroso, pp. 75-76.

guayos más débiles con la fragata *Amazonas*, el mayor de los vapores presentes en la batalla, era acorde a las tácticas de la época¹⁵¹, aunque por diverso fundamento, dado que la embestida era utilizada por la momentánea superioridad de la coraza sobre la artillería.

Resulta más difícil interpretar la conducta del comandante paraguayo. Lamentablemente, su testimonio no ha quedado para la posteridad, dado que falleció como consecuencia de la herida sufrida en la acción. Sin embargo, existen algunos indicios que permiten deducir por qué el capitán Meza prosiguió cuando las condiciones planificadas para el ataque eran inalcanzables.

El presidente López era la cabeza de una república que de tal solo tenía el nombre. El sistema legal imperante en Paraguay, sumado a la concentración en manos del Estado –mejor dicho, en manos de quien manejase el Estado– de buena parte de la actividad económica del país, ya que tenía el monopolio del tabaco, la yerba mate, el té y la madera¹⁵² (los principales recursos de exportación), sin prensa independiente del poder¹⁵³, daba un poder absoluto a su gobernante. El cónsul francés en Paraguay en la época de la guerra de la Triple Alianza, Emile Laurent-Cochelet, refirió que López disponía de «un poder absoluto, sin control» y que se hacía «rendir honores acordados a las cabezas coronadas»¹⁵⁴.

El pensador suizo Antoine-Henri de Jomini describió dos métodos para la comunicación de órdenes en la milicia. El primero, al que denominó «de la antigua escuela», consistía en emitir minuciosas órdenes generales; el otro, en dar órdenes aisladas, como las que comunicaba Napoleón a sus mariscales, sin prescribir a cada uno sino aquello que precisamente le concerniese. Todo lo más les daba cierto conocimiento de los cuerpos destinados a cooperar por su derecha o izquierda, pero ocultando siempre la totalidad de su plan de operaciones¹⁵⁵. Aun con ciertas reservas, Jomini prefería este último sistema, que era el aplicado por el presidente paraguayo, concededor de la obra del militar suizo¹⁵⁶.

José Ignacio Garmendia, militar argentino veterano de la guerra de la Triple Alianza, se refirió a lo que llamó «el mal de la época»: el ímpetu irreflexivo y ardoroso que arrojaba «a la muerte por el amor propio exagerado y sin criterio de jefes que no comprendían que la batalla más espléndida es aquella que se gana sin derramamiento de sangre por parte del triunfador y sin arrostrar ningún peligro»¹⁵⁷. Esa línea de pensamiento también comprendía a

(151) HUGHES, pp. 49-51.

(152) FANO, Marco: *Il rombo del cannone liberale* I, Lulu.com, Italia, 2010, p. 7.

(153) CAPDEVILA, Luc: *Una guerra total: Paraguay 1864-1870*, SB, Buenos Aires-Asunción, 2010, p. 73.

(154) Carta del 4 de agosto de 1863. Transcripta ib., p. 284.

(155) JOMINI, Antoine-Henri: *Compendio del arte de la guerra o Nuevo cuadro analítico*, Madrid, 1840, segunda parte, pp. 150ss.

(156) PALERMO, Pablo: «La invasión de Corrientes de 1865 según la doctrina militar de la época. El plan y su ejecución», *Casus Belli*, núm. 3 (2022), Buenos Aires.

(157) GARMENDIA, José Ignacio: *Campaña de Corrientes y Río Grande*, Buenos Aires, 1904, p. 301.

los paraguayos, como refleja el testimonio del mayor Pedro Duarte, comandante de la división paraguaya aniquilada en la batalla de Yatay el 17 de agosto de 1865. La desventajosa posición de Duarte, superado además ampliamente en número por los aliados, aconsejaba rehuir el combate. Sin embargo, no lo hizo, con el resultado de que su división fue completamente destruida. Una vez capturado, el general oriental Venancio Flores le preguntó: «¿Y qué conciencia tiene Ud. que ha hecho sacrificar a tantas vidas inútilmente?», a lo que Duarte respondió: «V.^{ta} Excelencia no debe ignorar las exigencias que impone a un militar mi honor propio y el de mi patria»¹⁵⁸.

Respecto de la batalla de Riachuelo, Gregorio Benites expresó:

«Si el plan del combate naval se hubiese ejecutado en todos sus detalles según lo había concebido y formulado su autor, el resultado de la acción habría sido de probable éxito; pero desgraciadamente fracasó, debido a la poca previsión del mismo jefe superior que lo ha formulado, y ordenado su ejecución a un jefe inexperto.

En efecto, el general en jefe de un ejército no debe atenerse a la bondad técnica de sus planes militares; debe, además, prever los incidentes que puedan surgir en la ejecución de los planes mejor combinados.

Estos requisitos han faltado siempre a los planes militares del mariscal López. Los confeccionaba limitándose estrictamente al resultado previsto o calculado por él, en caso de ser ejecutados con regularidad, sin accidentes»¹⁵⁹.

Como destaca Centurión, mientras el comandante en el campo recibía las órdenes dadas por López, las cambiantes circunstancias del combate convertían tales órdenes en inconvenientes, inaplicables o innecesarias, o exigían nuevas disposiciones para poder llevarlas a ejecución con provecho y ventaja¹⁶⁰.

Cuando el presidente paraguayo, el 26 de mayo de 1865, ordenó al general Wenceslao Robles retroceder con su división, las circunstancias de las operaciones militares permitieron a Robles dudar de la conveniencia de la orden recibida, por lo que pidió su confirmación al mariscal López. Al recibir la comunicación de su subalterno, un exasperado López le respondió ásperamente el 1 de junio que «el tenor de las disposiciones del 26 no dejaba la libertad de postergar el cumplimiento de ellas (...) El retardo de su movimiento frustra otros planes que debía Vd. ejecutar en el trayecto que le estaba indicado, y sobre los cuales me proponía ordenar lo conveniente con la noticia de su movimiento»¹⁶¹. Puede apreciarse la contundente referencia a la imposibilidad de postergar el cumplimiento de la orden recibida, y la enigmática referencia a planes que no se precisan. Ante la contundente respuesta, Robles se retiró

(158) AJBGA, ZB, memorias y recuerdos de Pedro Duarte, carpeta 129. Reproducidos en BREZZO, p. 87.

(159) BENITES, p. 56.

(160) CENTURIÓN, p. 228.

(161) ANA, PY-ANA-SH-448, proceso al brigadier Robles, ff. 270-271v.

apresuradamente. ¿Acaso Meza se vio reflejado en esa situación –que es factible conociese– y no quiso estar en el mismo lugar que Robles?

De la breve compilación de antecedentes expuesta cabe deducir que el capitán Meza, probablemente desconociendo la finalidad del ataque que le encomendaron ejecutar (el plan estratégico de López), habiendo recibido la orden directa del incontestado líder político y militar del país, la interpretó en el sentido de atacar cualesquiera que fuesen las circunstancias. Guiado por el valor irreflexivo al que se hizo referencia, siguió adelante con el ataque ordenado, pese a que las circunstancias en función de las cuales se había diseñado el plan de tal ataque habían variado. Meza dio más importancia al concepto «ataque» en el día fijado que a su forma de ejecución y al momento de la jornada para llevarlo a cabo. Como se citó, el plan de Meza preveía dos opciones. Si la escuadra brasileña lo perseguía, la enfrentaría en Riachuelo (como efectivamente ocurrió), y si no lo hacía, la atacaría en la noche siguiente. Tal como se desarrolló la batalla, no cabe atribuir falta de inteligencia a Meza, quien logró improvisar un plan acorde a los medios de que disponía, plan que llevó a Von Hoonholtz a pensar que la escuadra imperial había caído en una emboscada cuidadosa y hábilmente preparada¹⁶². Es probable que Meza estuviese influenciado por el sentimiento de superioridad que tenían los paraguayos respecto de los brasileños, a los que llamaban despectivamente «macacos». Este sentimiento, alimentado por la reciente y deslucida defensa del Mato Grosso, y del que dan testimonio diversos autores y correspondencia de la época, se ve reflejado en la ya citada actitud de soberbia de las tropas paraguayas asignadas al abordaje, confiadas en que iban a matar «a todos» los brasileños. En el contexto descrito, el mayor y más patente error de Meza fue seguir río abajo tras las demoras sufridas, cuando un ataque de las características del planificado habría aconsejado demorar un día la acción, a condición, claro está, de que las circunstancias (estado del tiempo, posición del enemigo, disponibilidad de las propias fuerzas, etc.) no experimentasen variación alguna.

Ahora bien, Douglas afirmó que una flota de buques de vapor bien ejercitada y hábilmente comandada nunca debía limitarse a adoptar una actitud defensiva, puramente pasiva. La propulsión a vapor, por su misma naturaleza, demanda una actitud activa, tomar la iniciativa, y por ello debía ser utilizada pronta y vigorosamente en acciones ofensivas, ya que las victorias decisivas no se consiguen con resistencia pasiva¹⁶³. Barroso obró así al salir en persecución de la escuadra paraguaya, y Meza intentó sacar provecho de la separación de los vapores *Jequitinhonha* y *Parnahyba*, enviando a las naves *Tacuary*, *Marqués de Olinda* y *Salto Oriental* a atacar al último de ellos. Y Meza, aun habiendo adoptado un dispositivo netamente defensivo, lo modificó en cuanto se vio lo suficientemente fuerte para encarar un objetivo positivo¹⁶⁴. Tal como

(162) HOONHOLTZ, pp. 33-35.

(163) DOUGLAS, p. 116.

(164) CLAUSEWITZ, Carl von: *De la guerra* III, Círculo Militar, Buenos Aires, 1968, libro VII, cap. I, p. 14.

señaló Clausewitz, aun el más débil debe disponer de algo que le permita golpear a su adversario y amenazarle¹⁶⁵. Sin embargo, el fracaso del asalto a la *Parnahyba* condenó a la escuadra paraguaya a una irremediable derrota. A la luz del desarrollo de los acontecimientos, la misión asignada a dicha escuadra resultó exceder sus posibilidades. Probablemente el resultado de la acción hubiese sido diverso de haberse cumplido el plan original, pero ello no es más que un ejercicio de razonamiento contrafáctico.

El triunfo de la escuadra imperial retempló el ánimo de las fuerzas brasileñas que se estaban instruyendo en el gran campamento de Concordia, donde se reunió el grueso de los efectivos de las fuerzas terrestres de cada uno de los integrantes de la Triple Alianza¹⁶⁶, y fue reconocido como un importante hito en la evolución de la guerra por Bartolomé Mitre,¹⁶⁷ presidente argentino y comandante de las fuerzas de tierra aliadas, y Wenceslao Paunero¹⁶⁸, comandante del 1.º cuerpo del ejército argentino en campaña.

Pese a la victoria, la escuadra brasileña no adquirió inmediatamente el control del río Paraná, para negar sin solución de continuidad su uso a los paraguayos. El audaz ataque al fondeadero de Riachuelo demostró que la posición avanzada de bloqueo de la escuadra imperial en aguas de un territorio ocupado por el enemigo quedaba muy expuesta, ya que los paraguayos podían montar a voluntad baterías terrestres. Así pues, el vicealmirante Barroso replegó sus naves hasta situarse a la altura de la vanguardia de las tropas aliadas, donde la escuadra imperial permaneció varios meses inactiva. El 18 de junio llegaba a Rincón de Ceballos, donde estableció su fondeadero¹⁶⁹. Esto permitió que los buques paraguayos navegaran, sin ser molestados, entre Asunción (la capital paraguaya), Corrientes y Empedrado, dando apoyo logístico a las fuerzas de tierra ocupantes del territorio correntino. Asimismo posibilitó que, al evacuar el territorio argentino —como consecuencia de las sucesivas derrotas sufridas—, el ejército paraguayo se retirarse tranquilamente, llevando consigo incluso más de 100.000 cabezas de ganado¹⁷⁰. En palabras de Thompson, «durante ocho meses no se volvió a oír hablar de la escuadra brasileña»¹⁷¹, que recién volvió a avanzar en 1866 para apoyar el desembarco del ejército aliado en territorio paraguayo.

Por su parte, la fuerza naval paraguaya quedó reducida a funciones de transporte. No se aventuró más hacia el sur, ni volvió a disputar el control de

(165) CLAUSEWITZ: ob. cit. IV, libro VIII, cap. VIII, p. 189.

(166) DE MARCO, Miguel A. (ed.): *Corresponsales en acción. Crónicas de la guerra del Paraguay. La Tribuna, 1865-1866*, Librería Histórica, Buenos Aires, 2003, p. 60, crónica del corresponsal «Pepe», Concordia, 28 de junio de 1865.

(167) Archivo Mitre, Guerra del Paraguay, t. II, p. 214, carta de Bartolomé Mitre a Justo José de Urquiza del 1 de julio de 1865.

(168) Archivo Histórico del Museo Mitre, fondo Mitre, doc. 7230, carta de Wenceslao Paunero a Bartolomé Mitre del 20 de junio de 1865.

(169) HOONHOLTZ, p. 112.

(170) GRAU PAOLINI e IRICÍBAR, p. 413.

(171) THOMPSON, p. 88.

los ríos por el resto de la guerra. La función de hostilizar a la escuadra aliada en aguas correntinas quedó en manos de la artillería terrestre. Cuando fueron los aliados quienes se adentraron en territorio del Paraguay, la ausencia de una escuadra de combate paraguaya facilitó el apoyo naval brindado por la escuadra brasileña a las operaciones terrestres. Beverina, por su parte, concluyó que el limitado éxito de la batería terrestre paraguaya en Riachuelo demostró al mariscal López que la escuadra aliada podía intentar desembarcos –como el realizado en Corrientes el 25 de mayo de 1865, en el mismo territorio paraguayo–, al menos al sur de Humaitá, sin temor de ser eficazmente impedida por la artillería terrestre. Y así, el temor a que las líneas de comunicación de las fuerzas paraguayas lanzadas contra el territorio correntino quedaran comprometidas explica el vacilante accionar de la fuerte división invasora que operó sobre las adyacencias del río Paraná con posterioridad a la batalla de Riachuelo¹⁷². Si bien es cierto que la artillería terrestre paraguaya no pudo impedir la victoria imperial en Riachuelo ni, posteriormente, el cruce de los pasos en Mercedes o Cuevas, debe recordarse a la inversa que, así como era difícil que una batería de costa enmascarada dejase fuera de combate a un buque con corazas de hasta cuatro pulgadas, también lo era que la artillería naval pusiese fuera de combate a esa batería terrestre¹⁷³, lo que explica la prudencia en el posterior empleo de la escuadra imperial para forzar las posiciones paraguayas en Curupaity y Humaitá.

Pero la consecuencia más trascendente de la batalla fue que la desaparición de su escuadra como fuerza combatiente contribuyó al cerco estratégico del Paraguay, que desde entonces no podría recibir por vía marítima/fluvial, a través del río Paraná, ningún tipo de ayuda, ni comerciar por el resto de la guerra. Sus potenciales vías de abastecimiento quedaron reducidas a los recursos materiales de que dispusiese en su propio territorio, a los que pudiese obtener por una casi inaccesible vía terrestre, o a los que capturase al enemigo¹⁷⁴.

La pérdida de la lucha por el dominio del Paraná y el cerco estratégico que el Paraguay padeció en lo sucesivo, redujeron dramáticamente las posibilidades de su victoria final en la guerra, como quedó comprobado con las penurias del pueblo paraguayo durante el conflicto hasta el colapso en 1870.

Bibliografía

- BENITES, Gregorio: *Primeras batallas contra la Triple Alianza*, El Lector, Asunción, 2012.
 BEVERINA, Juan: *La Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, 1921.
 BREZZO, Liliana (ed.): *La guerra del Paraguay en primera persona. Testimonios inéditos. Fondo Estanislao Zeballos*, Tiempo de Historia, Asunción, 2015.

(172) BEVERINA, Juan: *La guerra del Paraguay II*, Buenos Aires, 1921, p. 284.

(173) ELETA, Fermín, en *Historia marítima argentina VII*, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1989, p. 426.

(174) En igual sentido, CARCANO, Ramón J.: *Guerra del Paraguay. Acción y reacción de la Triple Alianza I*, Domingo Viau y C.^{ia}, Buenos Aires, 1941, p. 213; DE MARCO, p. 30; BEVERINA, p. 283.

- CAPDEVILA, Luc: *Una guerra total: Paraguay 1864-1870*, SB, Buenos Aires-Asunción, 2010.
- CARCANO, Ramón J.: *Guerra del Paraguay. Acción y reacción de la Triple Alianza*, Domingo Viau y C.^{ía}, Buenos Aires, 1941.
- CASTRO OLIVEIRA FILHO, Sergio Willian: *O bloqueio à esquadra bloqueadora: as dificuldades logísticas da força naval brasileira às vésperas da batalha naval do Riachuelo*, 51-79.
- CENTURIÓN, Juan Crisóstomo: *Memorias o Reminiscencias históricas de la guerra del Paraguay*, Biblioteca Virtual del Paraguay.
- CLAUSEWITZ, Carl von: *De la guerra*, Círculo Militar, Buenos Aires, 1968.
- DE MARCO, Miguel Ángel: *La guerra del Paraguay*, Planeta, Buenos Aires, 1995.
- : (ed.): *Corresponsales en acción. Crónicas de la guerra del Paraguay*. La Tribuna, 1865-1866, Librería Histórica, Buenos Aires, 2003.
- DOUGLAS, Howard: *On naval warfare with steam*, Londres, 1858.
- FANO, Marco: *Il rombo del cannone liberale*, Lulu.com, Italia, 2010.
- GARMENDIA, José Ignacio: *Campaña de Corrientes y de Río Grande*, Buenos Aires, 1904.
- GRAU PAOLINI, Jaime E., y IRICÍBAR, Manuel A.: «La batalla naval del Riachuelo», *Boletín del Centro Naval*, núm. 822 (oct.-dic. 2008), Buenos Aires, 401-413.
- HOONHOLTZ, Antônio Luiz von: *Memórias do almirante barão de Teffé. A batalha naval do Riachuelo*, Livraria Garnier Irmãos, Río de Janeiro.
- HUGUES, Wayne P.: *Táctica de flota*, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1988.
- JOMINI, Antoine-Henri: *Compendio del arte de la guerra o Nuevo cuadro analítico*, Madrid, 1840.
- LEUCHARS, Chris: *To the bitter end*, Greenwood Press, Connecticut (EE.UU.), 2002.
- LOBO, Miguel: *Señales para el régimen de las escuadras y táctica para buques de hélice*, Madrid, 1862.
- LOPES DA SILVA, Carlos André: *Armamentos e novas tecnologias empregadas pela Armada Imperial na guerra da Tríplice Aliança*, 227-238.
- MASTERMAN, George: *Siete años de aventuras en el Paraguay*, Buenos Aires, 1870.
- MOTA MENZES, Alfredo da: *A guerra é nossa*, Contexto, São Paulo, 2020.
- O'LEARY, Juan E.: *Nuestra epopeya*, Imprenta y Librería La Mundial, Asunción, 1909.
- OSORIO, Joaquim Luis, y OSORIO, Fernando Luis: *História do general Osorio*, Río de Janeiro, 1894.
- PALERMO, Pablo: «La invasión de Corrientes de 1865 según la doctrina militar de la época. El plan y su ejecución», *Casus Belli*, núm. 3 (2022), disponible en <https://fe.undef.edu.ar/publicaciones/ojs3/index.php/casusbelli/article/view/47>.
- RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido: *General Bernardino Caballero. Testimonio de un combatiente de la guerra del Chaco en Paraguay*, Ediciones LAVP (libro digital), Nueva York, 2019.
- SCHNEIDER, Ludwig: *A guerra da Tríplice Aliança contra o governo da República do Paraguay*, Río de Janeiro, 1876.
- THOMPSON, George: *Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, 1910.
- VIGO, Jorge Ariel: *Fuego y maniobra. Breve historia del arte táctico*, Folgore Ediciones, Buenos Aires, 2005.
- VV.AA.: *Historia marítima argentina*, Departamento de Estudios Históricos Navales, 1989.
- VV.AA.: *Memoria. XII Encuentro Internacional de Historia de la Guerra de la Triple Alianza, Corrientes, Argentina, 16-17-18-19 septiembre de 2021*, Moglia Ediciones, Corrientes, 2021.